

Rainer Enrique HAMEL

UN MODELO DE ANALISIS DE DISCURSO

Elementos para una teoría sociolingüística pragmática

CELE, UNAM

México, agosto de 1980

(BORRADOR)

ÍNDICE

Introducción	3
NIVEL I: Condiciones básicas de la comunicación	14
NIVEL IV: Esquemas de comunicación	18
NIVEL V: Modalidades de interacción	29
NIVEL VI: Relaciones sociales, instituciones y discurso	33
Bibliografía	41
Bibliografía Addenda	57

O. INTRODUCCION

Cuando nos preguntamos hoy en qué consisten la sociolingüística y la lingüística pragmática como disciplinas científicas, nos enfrentamos a un sinfín de respuestas diferentes y a veces contradictorias, según la escuela, procedencia o enfoque del que nos conteste.

En un intento de fundamentar la unidad de la sociolingüística como ciencia, Labov (1977) enumera las siguiente áreas centrales:

- (1) Language Standardization and Language Planning
Fishman, Ferguson and Das Gupta 1968
- (2) Bilingual and Multilingual Behavior
Fishman, Cooper, Ma et al. 1968, Haugen 1969
MacNamara 1967, Weinreich 1961
- (3) Pidginization and Creolization
Hymes 1968
- (4) The Ethnography of Communication
Hymes 1962, 1974, Gumperz and Hymes 1964
- (5) Kinesics and Proxemics
Birdwhistell 1971, Schefflen 1973
- (6) Discourse Analysis
Sudnow 1968
- (7) The Social Stratification of Language
Labov 1966, Shuy, Wolfram, and Riley 1966, Trudgill 1972
- (8) Attitudes Towards Language
Shuy, Baratz and Wolfram 1969, Lambert 1972
- (9) Stylistics
Sebeok 1960
- (10) Linguistic Variation
Labov 1969^a, Bailey and Shuy 1973, Bailey 1974
- (11) Linguistic Change in Progress
Labov, Yaeger and Steiner 1972

- (12) Patterns of Communication
Bernstein 1964, Smith 1966 (Labov 1977:2-3)

Una lista similar se podría presentar para lo que hoy se entiende como Lingüística pragmática:

- (1) Pragmática semiótica – el uso de los signos
Morris 1938, Klaus 1963, 1964, 1971
- (2) Teoría del diálogo
Apel 1972, 1976, Habermas 1971, 1976
- (3) Teoría de la conversación
Grice 1968
- (4) Teoría de los actos verbales
Austin 1962; Searle 1969, 1971, 1976; Wunderlich 1970, 1972, 1974, 1976^{a,b}
- (5) Teoría de la acción verbal
Wunderlich 1972, 1976^{a,b}, Maas 1972, 1975; Ehlich/Rehbein 1972, 1979;
Kallmeyer/Schütze 1976, 1977
- (6) Teoría de la actividad verbal
Wigotski 1934; Galperin 1967, 1973; Leont'ev 1971, 1975
- (7) Análisis conversacional
Sacks/Schegloff/Jefferson 1974; Kallmeyer/Schütze 1976, 1977
- (8) Etnografía de la comunicación
Hymes 1962, 1964, 1971, 1974
- (9) Análisis del discurso
Sudnow 1968, 1972; Sinclair/Coulthard 1975; Freedle 1977, 1979; Pêcheux 1975

Lo que preocupa en estos enlistados, que a menudo se encuentran en introducciones a la materia, es sobre todo su falta de relación y coordinación entre las distintas áreas.

Sin embargo, la mayoría de estas corrientes que conforman el desorden creativo de la época actual tienen un punto de partida común: nacen de una crítica de las teorías lingüísticas vigentes en su tiempo —el estructuralismo y la gramática transformacional— y apuntan a la recuperación de las áreas que las teorías lingüísticas habían dejado fuera de su objeto de estudio, en un proceso de reducción sucesiva desde los neogramáticos hasta

Chomsky¹: la exclusión del aspecto diacrónico, la reducción del “langage” a la “langue” como sistema formal abstracto por Saussure² y la construcción de una teoría con base en un hablante/oyente ideal en una comunidad de habla homogénea (Chomsky 1965)³.

La reconstrucción de estas reducciones –que tienen su correlato en las “falacias abstractivas” de la lógica positivista y el empirismo lógico (cf: Apel, 1972, 1974) constituyen la lógica interna de la sociolingüística⁴ y de la lingüística pragmática⁵.

En una primera fase se han desarrollado en la sociolingüística concepciones aditivas que intentaban ampliar el campo de estudio, respetando la dicotomía fundamental entre competencia y performance y, en principio, la legitimidad de la existencia de una teoría lingüística “pura”. Mencionaré a modo de ejemplo los intentos de ampliar la gramática transformacional (Kanngiesser, 1972), los estudios sobre pidgins y lenguas criollas (DeCamp, 1971), la teoría de la variabilidad de Labov (1966^a y otros) y el concepto de competencia comunicativa de Hymes (1966/72).

Para acercar el modelo estándar de la gramática transformacional a la realidad de estudios empíricos, Kanngiesser (1972) propone un modelo de coexistencia que parte, no de un hablante/oyente ideal, sino de un número finito de grupos homogéneos de hablantes/oyentes en una sociedad cuyas gramáticas no son totalmente congruentes y que constituyen un sistema de gramáticas coexistentes. Este modelo no hace otra cosa que relativizar la idealización de Chomsky, pero no resuelve ningún problema teórico como es la exclusión del aspecto pragmático de acción verbal, por ejemplo, y se topa con los mismos problemas que el modelo estándar⁶.

¹ Cf: Maas (1973) quien analiza esta reducción sucesiva desde el punto de vista de su lógica externa e interna.

² Muchas veces se escucha el argumento de que Saussure no excluía el aspecto social del lenguaje sino que, por el contrario, concebía al lenguaje como “fait social”. Un estudio más detenido del “Cours de linguistique générale” revela, sin embargo, que esto es un error. Aunque Saussure defina al lenguaje como una institución social, no existen estudios con base en la concepción saussuriana que tomen en cuenta el aspecto social (cf: Becker/Dittmar/Klein, 1978). Además, y esto es lo importante, la misma definición de “langue” que ha servido de base para la teoría de Saussure, excluye la primera definición del lenguaje como hecho social: aquí el objeto de estudio, la “langue”, no es más que un sistema de signos que se definen por oposiciones recíprocas y por el valor (valeur) que definen estas relaciones.

Una de las mejores reducciones explícitas y formales que conozco en el estructuralismo es el trabajo de Coseriu (1964): en siete pasos reductivos llega del lenguaje como totalidad a su objeto específico de estudio que son las relaciones semánticas en el léxico.

Para un estudio de la constitución teórica del estructuralismo y de la gramática transformacional, consúltese Becker/Dittmar/Klein (1978), Bense (1978) y Desterreicher (1979), entre muchos otros trabajos sobre el tema.

³ Las críticas de la definición del objeto de estudio en la teoría de Chomsky son lo suficientemente conocidas; para una de las primeras desde el punto de vista pragmático, cf: Hymes (1966/72).

⁴ Saettele (1977) analiza la lógica externa e interna que llevaron al surgimiento de la sociolingüística como disciplina de importancia. Estudia en qué forma las teorías de Labov (1966 y otros) y Bernstein (1958 y otros) constituyen una reconstrucción parcial de las reducciones hechas por el estructuralismo.

⁵ En esta introducción me limitaré a analizar algunos problemas de la sociolingüística. Los aspectos correspondientes a la lingüística pragmática se tomarán en cuenta en los distintos niveles del modelo de análisis del discurso que presentaré en los capítulos siguientes.

⁶ Para un mayor análisis, cf: David /Koch/Zapf (1973) y Klein (1976).

Con base en los estudios de comunidades criollas en el Caribe, DeCamp (1971) propone un modelo de un *continuum* lineal de variantes lingüísticas en el habla de los criollos, de tal manera que la aparición de un elemento, por ejemplo una variante fonológica, implica la existencia de un conjunto de otros elementos. La hipótesis de un *continuum* de variantes en que se basan también los trabajos de Cedergren/Sankoff (1974) y de Labov (1966a, etc.)⁷, se puede mantener solamente si el análisis se limita a una descripción externa de variables. Este modelo no toma en cuenta la intuición de los hablantes que establecen diferencias claras entre variantes sociolectales y dialectales del habla, como lo han demostrado diversos trabajos sobre actitudes lingüísticas (cf: Lambert 1967, Muñoz 1977, 1980, Hamel/Muñoz 1980). En la conciencia lingüística de los hablantes no existe, por lo tanto, tal *continuum*; ellos mismos relacionan las variantes sociolectales con estratos sociales y orientan su habla hacia normas vigentes en su comunidad de habla. En este sentido, las variables lingüísticas funcionan como indicadores de lugares en un estrato social.

Es esto precisamente lo que investiga Labov (1966^a, b, 1970^a), en sus extensos estudios sobre el habla en los centros urbanos norteamericanos. Como sus trabajos son lo suficientemente conocidos⁸, me puedo limitar a resumir sus conceptos teóricos más importantes para volver al punto de partida de esta introducción: el problema de la unidad de la sociolingüística que implica la relación que se establece entre ella y la teoría lingüística misma.

Labov comparte con otras corrientes de la sociolingüística norteamericana⁹ el interés de estudiar las funciones y áreas (*domains*) del lenguaje y las variables que intervienen en la situación de habla. Con base en su propia concepción de variabilidad, intenta establecer correlaciones entre estilos contextuales de habla, situaciones comunicativas y estratos sociales y amplía así la teoría lingüística (estructuralismo y gramática transformacional) en el sentido de que el estado normal de una lengua histórica es el de la heterogeneidad. En un estudio sobre el habla en Nueva York (Labov, 1970), por ejemplo, correlaciona la aparición de una de las tres variantes del fonema /th/ en inglés (t: desprestigiada; th: neutro; h: prestigiada) con el estrato social de los hablantes (*lower, working, lower middle I, lower middle I, upper middle*) y cuatro estilos (*casual, careful, reading, word list*) que corresponden a situaciones de habla distintas. El hallazgo más significativo de este estudio es que, mientras en el habla espontánea se observa una relación entre estratos sociales altos y la frecuencia de las variantes prestigiadas del fonema /th/ y viceversa, la frecuencia de las formas prestigiadas aumenta sobre todo en los estratos bajos en la medida en que los hablantes le prestan más atención (lectura, lista de palabras) a su habla. Por otro lado, se observa también una cierta frecuencia del uso de las formas desprestigiadas por parte de hablantes de estratos más altos en situaciones espontáneas. Estos resultados comprueban que las variantes sociolectales no son de ninguna manera opcionales, al contrario, los hablantes se ven obligados a usar ciertas formas prestigiadas o desprestigiadas, de acuerdo a su estrato social y contexto situacional. Es en este sentido que las variables lingüísticas funcionan como indicadores de lugares sociales lo que Labov denomina la significación

⁷ Esta problemática fue tratada por Klein (1976) y Schlieben-Lange (² 1978: 113-114).

⁸ Consúltense para una extensa presentación Dittmar (1973) y para una crítica Saettele (1977).

⁹ Me refiero a los estudios sobre bilingüismo y diglosia (Ferguson, 1959; Fishman, 1967; Lambert, 1967) y la etnografía de la comunicación (cf: capítulo 3).

social del lenguaje. Pero como Labov solamente toma en cuenta esta variable, es decir, el grado de conciencia que los hablantes tienen frente a su producción verbal, deja fuera de su análisis el aspecto pragmático, o sea, la intención que realizan los hablantes al hablar.

“La restricción de la significación social del lenguaje, de lo ‘social’ en el lenguaje, a los procesos metalingüísticos que se constituyen gracias a la reflexividad, y la exclusión del problema de la intencionalidad y de su ‘afectación’ por procesos sociales, significan una limitación radical y mutilante de la investigación sociolingüística. Reducir ‘lo social en el lenguaje’ a la reflexividad equivale a considerar como ‘social’ únicamente la ‘superestructura’ del lenguaje, no su ‘base’, es decir, las relaciones de significación” (Saettele, 1977:32).

Con esta breve incursión sobre teoría y metodología de Labov, vuelvo a la pregunta inicial: en qué forma enfoca Labov, como uno de los representantes más significativos de la sociolingüística norteamericana, la unidad teórica entre las diversas corrientes de esta ciencia y qué relación establece entre ella y la teoría lingüística misma.

Labov concibe como el denominador común del pensamiento sociolingüístico la preocupación de estudiar las diferentes funciones del lenguaje y sobre todo, la relación entre la función representacional y otros usos. Al igual que Halliday (1978:32), parte de la concepción de que dialectos y sociolectos son diferentes formas para decir la misma cosa en un sentido semántico estricto. Es decir, dos enunciados con el mismo contenido semántico referencial, se presentan en formas socialmente diferenciadas y reflejan así características sociales de los hablantes o, en las palabras de Halliday, las diferencias tienen la función social de “expresar” la estructura de la sociedad.

Como el análisis sociolingüístico depende de la relación entre igualdad representacional y selección sociolingüística, Labov (1977:28) propone reservar el término de sentido (*meaning*) para el uso representacional y aplicar un término como significación (*signification*) para diferenciar el significado social y expresivo.

“In this sense, the unity of sociolinguistics depends upon a different view of the functions of language. Sociolinguistics presumes the existence of a linguistic analysis which has established the existence of alternativa ways of saying the same thing. ...Sociolinguistic research investigates the social utilization of such alternations to establish local identity and intimacy, to symbolize conflicts and differences between social groups, and son on” (Labov, 1977:32).

En esta síntesis de la concepción laboviana de la sociolingüística, resaltan dos aspectos: por un lado, la proposición de estudiar el uso del lenguaje a partir de sus funciones; esto sugiere enmarcar la sociolingüística en el contexto más amplio de una teoría pragmática de la acción verbal que tendría que explicitar la relación entre el signo lingüístico y su usuario¹⁰. Por otro lado, la concepción de Labov refleja una de las limitaciones más importantes de la mayoría de las teorías sociolingüísticas en la década pasada: se mantiene la autonomía de la lingüística “pura” cuya función es producir una descripción semántica

¹⁰ En la terminología de la teoría pragmática de Morris (1938).

del sentido en su aceptación estricta. La sociolingüística analizaría entonces, a partir del análisis semántico, las formas y funciones de decir lo mismo de manera distinta (sociolectos, dialectos, registros o, en la terminología de Labov, (1966^a y otros) “*contextual styles*”). Es muy dudable, sin embargo, que con distintas formas socialmente determinadas se diga realmente lo mismo y que un enfoque que parte de la constitución social del lenguaje y de la significación social no altere fundamentalmente el análisis de las estructuras mismas del lenguaje, que fueron hasta muy recientemente el objeto de la lingüística “pura”¹¹. Si partimos de una concepción del lenguaje como práctica discursiva que constituye una parte esencial de la praxis social, ¿cuál sería el significado representacional que no es a la vez significación social y en qué consistiría la independencia de la interpretación semántica y sintáctica que permitiría covariar sus productos con un análisis lingüístico?

A pesar de las críticas a la lingüística transformacional, las definiciones de Labov sobre esta problemática sugieren una concepción de coexistencia y complementariedad entre la teoría lingüística y diversas corrientes sociolingüísticas con sus propios campos, metodologías y enfoques; es una concepción que refleja el estado actual de la discusión lingüística, pero que no puede sino marcar un paso transitorio hacia la formulación de una teoría que integre y rebase las diversas corrientes y donde el enfoque socio-pragmático ocupe un lugar central de la teoría misma.

Esto es precisamente lo que postula Hymes en sus trabajos que abarcan la primera mitad de la década pasada. Pero antes de referirme a sus postulados, veo la necesidad de tomar en cuenta un estudio que pertenece a una fase anterior y que ha tenido un impacto decisivo sobre la discusión pragmática de los últimos años:

En su artículo “On Communicative Competence”, Hymes (1966/72) instala este concepto en el centro de la discusión que influye sobre todo en la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas extranjeras¹².

Este trabajo se enmarca en los intentos de formular una teoría de la performance, es decir, del uso de los signos lingüísticos a partir de una crítica del concepto de competencia idealizado en Chomsky (1965). Sostiene que, además de las reglas que definen la competencia lingüística, existen reglas de performance con base en una competencia social y cultural, lo que tendría el efecto de librar la performance de su estatus residual y de su función de bote de basura.

“To grasp the intuitions and data pertinent to underlying competence for use requires a sociocultural standpoint. To develop that standpoint adequately, one must transcend the present formulation of the dichotomy of competence: performance, as we have seen, and

¹¹ Una concepción muy interesante en cuanto a la forma en que interviene el discurso en la sintaxis la está elaborando actualmente M. Durbin (conferencia en el CELE, UNAM el 18 de agosto de 1980 y comunicación personal). Sus estudios constituyen, a mi modo de ver, un primer paso para la redificación de la sintaxis desde un punto de vista pragmático y, posiblemente, con base en una gramática relacional.

¹² La bibliografía sobre este tema es extensísima, cf: a modo de ejemplo, Wilkins (1972), Widdowson (1978) y Piepho (1973). Para una crítica relativamente temprana de estas aplicaciones, cf: Maas (1974).

the associated formulation of the judgments and abilities of the users of a language as well. To this I now return.

There are several sectors of communicative competence, of which the grammatical is one. Put otherwise, there is a behavior and, underlying it, there are several systems of rules reflected in the judgments and abilities of those whose messages the behavior manifests. ...

If an adequate linguistic theory of language users and language use is to be developed, it seems that judgments must be recognized to be in fact not of two kinds but of four. ...

I would suggest, then, that for language and for other forms of communication (culture), four questions arise:

1. Whether (and to what degree) something is formally possible;
2. Whether (and to what degree) something is feasible in virtue of the means of implementation available;
3. Whether (and to what degree) something is appropriate...;
4. Whether (and to what degree) something is in fact done, actually performed, and what its doing entails" (Hymes, 1966/72:281).

Esta concepción de competencia comunicativa¹³ se caracteriza por su implicación de que los signos lingüísticos preexisten a su aplicación, es decir, los hablantes nada más los aplican y tienen que observar, además de reglas lingüísticas, las reglas de su uso apropiado en contextos socioculturales.

Este enfoque aditivo cierra el camino a entender la relación entre estructura social y estructura lingüística como un proceso de constitución e interpretación de significación en el contexto de la interacción, que es la concepción subyacente al modelo que presentará en los próximos capítulos. Si se reduce el enfoque pragmático a estudiar cómo se usan los signos y no toma en cuenta cómo se constituyen, se excluye la posibilidad de concebir esta relación como proceso histórico y dialéctico a partir de signos establecidos que se transforman, y adquieren una nueva significación a través de su uso en el contexto de la producción y reproducción social (cf: Schlieben-Lange ²1979:15)¹⁴.

Los enfoques sociolingüísticos y pragmáticos mencionados hasta este momento se caracterizan por un denominador común: se conciben como teorías adicionales, accesorias a las teorías lingüísticas establecidas y pretenden, en el mejor de los casos, remediar algunos defectos de éstas que son producto de su extrema reducción e idealización metodológica. En el fondo, no cuestionan los principios y las dicotomías básicas del estructuralismo y de la gramática transformacional en cuanto a la legitimidad de la definición de sus objetos y metodologías. Su crítica se reduce a observar que dichas teorías no son muy prácticas para el análisis empírico del lenguaje humano en toda su complejidad, pero no ponen en duda

¹³ La concepción de Hymes (1966/72) es muy distinta a la de Habermas (1971): el filósofo alemán define como "competencia comunicativa" aquella capacidad del hablante que está basada en las condiciones universales y *a priori* de la comunicación. La gran confusión que causaron, tanto las distintas definiciones como la poca claridad de este concepto, han llevado al abandono de este término en la lingüística pragmática.

¹⁴ Schlieben-Lange (² 1979: 12-16) analiza el desarrollo histórico de esta problemática a partir de Bühler (1934) y la Escuela de Praga.

que los objetos definidos por la lingüística “pura” pueden describirse adecuadamente y que estas descripciones tienen fuerza explicativa.

En algunos trabajos posteriores al citado, Hymes (1974) propone un programa radicalmente distinto: la sociolingüística sólo tendrá vigencia como ciencia en la medida en que logre reformular las categorías básicas mismas de la lingüística a partir de un enfoque social. Sostiene que:

“first, ... there is a mode of organization of language that is a part of the organization of communicative conduct in a community, whose understanding requires a corresponding, new mode of description of language; second, that recognition of this mode of organization leads one to recognize that the study of language is a multidisciplinary field, ... third, that study of this mode of organization leads one to reconsider the bases of linguistics itself.” (Hymes, 1974:IX-X)

En este sentido, concibe a la sociolingüística, esta híbrida área de conocimiento que refleja un vacío en la disposición de establecer disciplinas de acuerdo con la realidad, como una fase de transición a una nueva teoría integrada y socialmente constituida. “The final goal of sociolinguistics, I think, must be preside over its own liquidation” (Hymes, 1974:206). Lo mismo podría decirse, en principio, de la lingüística pragmática¹⁵.

Pero como bien lo reconoce Hymes, falta mucho para que este programa ambicioso se realice. Sin lugar a duda, las cosas están en movimiento, y desde el derrumbe definitivo de la teoría transformacional en los años setenta, no queda ninguna teoría que reclame la verdad absoluta. Se puede observar una tendencia hacia una mayor integración de diversos enfoques y disciplinas en las ciencias sociales y una convergencia entre sociolingüística, lingüística pragmática y lingüística de texto hacia la formulación de una teoría general de la acción verbal como parte de una teoría de la acción humana a partir de los procesos de producción y reproducción social (cf: Ehlich/Rehbein, 1972, 1979).

Por el momento, no se vislumbra aún una teoría general y coherente, y la tarea para las diferentes disciplinas consiste, en principio, en formular preguntas que den lugar a hipótesis que a su vez se puedan someter a un análisis empírico de la comunicación humana.

A continuación trataré de formular algunas de las preguntas que la investigación deberá considerar. Posteriormente propondré finalmente un modelo de análisis, el cual contempla seis niveles de organización discursiva y que trata de abarcar algunos de los problemas mencionados.

¹⁵ Schlieben-Lange (² 1978: 109-111) prevé una reorganización de las diversas disciplinas: habría una teoría general de la comunicación que señalara las condiciones y elementos universales de la comunicación y, dependiendo de ella, teorías parciales empíricas como la lingüística de textos, la lingüística pragmática y la sociolingüística/sociología del lenguaje.

Tareas y problemas que se le presentan a una teoría sociolingüística pragmática:

1. Como ya he mencionado, no es suficiente ampliar o complementar las teorías lingüísticas existentes en el sentido de estudiar las deformaciones a las que está sometido el signo lingüístico en su uso y aplicación. Se trata de un replanteamiento que tendrá consecuencias para la elaboración misma de una teoría lingüística.
2. A partir de una teoría histórica y materialista de la sociedad, se tendrá que analizar cómo se constituye el lenguaje en los procesos de producción y reproducción social, y cómo la experiencia en estos procesos se “coagula” en ideologías (conciencia social y lingüística) y patrones de acción verbal (ver los capítulos 1, 3 y 6).
3. La relación entre estructura social y estructura discursiva se podrá enfocar a un nivel muy general en el concepto de necesidades (Quasthoff, 1978a) o deficiencias (Ehlich/Rehbein, 1979) que plantea la estructura social y que la estructura lingüístico-discursiva tiene que satisfacer con medios comunicativos. Este enfoque excluye la concepción de covariación entre rasgos sociales y rasgos lingüísticos (ver capítulo 3).
4. El concepto de competencia cultural y comunicativa que define las condiciones universales de la comunicación (Habermas, 1971) podría servir de base para una teoría general de la comunicación (cf: también Schlieben-Lange, ²1978:109-111). Este concepto es compatible con las máximas conversacionales de Grice (1968) y las reglas básicas de la comunicación que Cicourel (1973) formula para el análisis de conversaciones cotidianas (ver el capítulo 1).
5. En este sentido se concibe el lenguaje como parte constitutiva de la praxis social, la comunicación constituye, ella misma, una praxis discursiva (cf: Saettele, 1977). Por lo tanto, el lenguaje en su forma socialmente diferenciada no refleja o expresa la estructura social, como lo concibe Halliday (1978), es un fenómeno que forma parte de la realidad misma.
6. Una teoría empírica de la acción verbal tendrá que analizar en qué forma se institucionalizan las acciones verbales y adquieren un compromiso social para los hablantes. Analizaré en estos procesos cómo se constituye la producción e interpretación de significaciones sociales en contextos de interacción (ver los capítulos 2, 3, 4 y 5).
7. La intencionalidad y reflexividad son rasgos constitutivos del lenguaje (cf: Saettele, 1977). La acción verbal, como toda acción humana racional, es transitiva (cf: Weinrich, 1979) en el sentido que apunta hacia algo que está más allá del lenguaje mismo. La intencionalidad le permite al hablante establecer relaciones de significación a nivel de los contenidos que transmite (acto proposicional) y a nivel de las relaciones interpersonales que establece (acto ilocucionario) y que reproducen las relaciones sociales. Como toda praxis social, el lenguaje es también reflexivo: puede tornarse objeto de atención, es decir, el sujeto tiene conciencia de su propia

actividad. Este fenómeno ideológico contribuye a la reproducción y, normalmente, a la estabilización de las relaciones sociales.

8. El carácter reflexivo del lenguaje también le permite al hablante fijar, cuestionar y restablecer en forma explícita las condiciones de la comunicación a un nivel metacomunicativo y en contextos de interacción. Con las palabras de Habermas (1971), puede pasar de la acción comunicativa al “Diskurs”.

El modelo de análisis del discurso que presentaré a continuación, seguramente no ofrecerá una solución satisfactoria a todos los problemas planteados (y omitidos). En esta fase de la discusión sociolingüística y pragmática, se pueden formular preguntas, hipótesis heurísticas y tratar de estructurar y ordenar problemas.

Este es el objetivo de la proposición: el modelo mismo, que recoge buena parte de la discusión en la República Federal Alemana que a su vez se inspiró fundamentalmente en investigaciones anglo-sajonas, no tiene otro propósito que contribuir a la discusión y será tan sólo al cabo de un número suficiente de investigaciones empíricas que se podrá definir con más claridad si los niveles propuestos y su estructuración poseen validez teórica y acierto práctico.

El modelo mismo proviene básicamente de los trabajos de Ehlich/Rehbein (1972, 1979) y Kallmeyer/Schütze (1976, 1977).

- NIVEL I: Condiciones básicas de la comunicación
- NIVEL II: Organización formal de la conversación
- NIVEL III: Constitución de la acción verbal
- NIVEL IV: Esquemas de comunicación
- NIVEL V: Modalidades de interacción
- NIVEL VI: Relaciones sociales, instituciones y discurso.

En el primer nivel se establecen las condiciones básicas y *a priori* de toda comunicación en el contexto de la interacción verbal cotidiana. Se trata por lo tanto de una fundamentación de lógica interaccional de carácter universal. Este nivel recoge los aportes que provienen de la teoría de la conversación (Grice, 1968), del interaccionismo simbólico y de la sociología del conocimiento (Schütz, 1962-66; Cicourel, 1964, 1973).

En el nivel II se estudia la estructuración formal del discurso como conversación cotidiana con base en la metodología propuesta por la corriente llamada “análisis conversacional” (Sacks/Schegloff/Jefferson, 1974).

En el nivel III, el central del modelo, se analiza en qué forma se constituye la acción verbal a partir de los procesos de constitución e interpretación de la significación social en

contextos de interacción y cómo este proceso lleva a la elaboración de patrones de acción verbal. En este nivel intervienen tanto los aportes de la etnografía de la comunicación (Hymes), la teoría de los actos verbales (Austin, Searle, Wunderlich), la teoría de la acción verbal (Wunderlich, Maas, Ehlich/Rehbein, Kallmeyer/Schütze) y la teoría de la actividad verbal (Wigotski, Galperin, Leont'ev).

En el nivel IV intervienen esquemas de comunicación como la argumentación y narración. Este nivel recoge las proposiciones teóricas y empíricas de Kallmeyer/Schütze e integra, con base en una reformulación pragmática, los aportes de diversas corrientes que habían estudiado la narración y la argumentación en forma aislada.

El modelo propone un nivel V para separar analíticamente las formas de hablar como ironías, metáfora, litotes y otros que se relacionan con “universos de discurso” distintos. También en este nivel se recogen aportaciones de los estudios tradicionales sobre estas formas de hablar y, siguiendo a Kallmeyer (1977), se analizan su forma y función en conversaciones cotidianas en un nivel propio.

El nivel VI, por último, trata de establecer una relación entre la organización social y los marcos externos que determinan la organización discursiva. En este nivel tendrían que intervenir una teoría de las instituciones como realizaciones de aparatos ideológicos del Estado y una teoría de los roles sociales, redefinida en términos de una teoría histórica y materialista.

Entre los distintos niveles de organización discursiva no se establece una relación lineal de tipo parte – todo o una jerarquía a partir de las unidades más pequeñas hasta las más complejas como en la lingüística estructuralista; se trata más bien de niveles analíticos que se interrelacionan y condicionan mutuamente.

Analizaré en cada nivel los aportes específicos de las diversas corrientes sociolingüísticas y pragmáticas para este modelo.

NIVEL I: CONDICIONES BASICAS DE LA COMUNICACION

Este nivel se caracteriza por su estatus *a priori*, establece las precondiciones básicas de los procesos de producción e interpretación de significados en los contextos de interacción y fundamenta los otros niveles.

Los aportes que establecen pautas de investigación a este nivel provienen de la mencionada lógica conversacional de Grice, formulados en el principio general de cooperación y las cuatro máximas conversacionales, así como de los estudios etnometodológicos iniciados por Garfinkel, Schütz y Cicourel.

Uno de los problemas fundamentales de estos últimos que abarcaron en sus investigaciones, se refiere a la vaguedad esencial de la transmisión de significación en la interacción. ¿Cómo es posible entonces que, a pesar de esta vaguedad, los interactantes logren establecer una intercomprensión mutua suficiente y, especialmente en contextos institucionales, obtengan resultados bastante estables en la adscripción de significación?¹⁶

Cicourel (1975: 89-95), retomando unas sugerencias de Schütz (1953), elaboró un catálogo de reglas básicas (*base rules*) que orientan la interpretación en la comunicación cotidiana.

Estas reglas permiten conjugar la inconmensurabilidad fundamental entre las biografías y los sistemas de relevancia de los actantes, y las imputaciones prácticas e idealizadas que son necesarias para la constitución y permanencia de los procesos de interacción e interpretación.

La lista de reglas básicas incluye:

1. *El supuesto de la reciprocidad de perspectivas*¹⁷

Esta regla consiste en que hablante y oyente establecen una idealización, es decir, un acuerdo tácito, de la intercambiabilidad de los puntos de vista que tiene la estructura: yo supongo –que tú supones— y yo supongo que tú supones que yo supongo, en el contexto inmediato de la interacción.

Esta idealización se podría explicitar en el siguiente acuerdo: “Nosotros, tú y yo, acordamos, para la duración de esta conversación y hasta que se compruebe lo contrario, que, si estuviésemos en el lugar del otro, tendríamos la misma experiencia del contexto extralingüístico. Además, acordamos dejar de lado todas las discrepancias basadas en

¹⁶ El hecho de que las definiciones semánticas son necesariamente vagas en la interacción verbal fue demostrado por Garfinkel (1973) en sus ya famosos experimentos de crisis: solicitó a un grupo de estudiantes que exigieran a sus interlocutores definiciones, cada vez más exactas, de sus enunciados en conversaciones cotidianas. La limitada posibilidad de definir conceptos cotidianos en forma exacta, y sobre todo los límites de tolerancia frente a estas exigencias por parte de los interlocutores llevaban regularmente a severas crisis de interacción.

¹⁷ Cicourel (1973: 31) cita a Schütz (1953, 1955).

diferencias personales, de adscribir significación y relevancia a nuestras acciones cotidianas, o sea, acordamos, para efectos prácticos, que interpretaremos en forma aproximadamente idéntica el contexto al que nos referimos. Yo supongo que tú esperas que yo produzca enunciados reconocibles y comprensibles, etc...” (Cicourel, 1973: 32, traducción mía)

Cicourel sostiene que esta imputación práctica no implica la existencia de un consenso, es necesaria incluso entre adversarios en un debate. Pero cuando las perspectivas se tornan incongruentes, se interrumpe la comunicación y los actantes tienen que entrar en lo que Habermas (1971: 139) llama discurso: una instancia reflexiva que permite cuestionar y aclarar las “exigencias de validez” (*Geltungsansprüche*)¹⁸.

2. *El supuesto del etcétera*

La comprensión de un enunciado presupone que hablante y oyente “completan” (*fill in*) los componentes necesarios en enunciados poco claros. Este supuesto tiene la función importante de “admitir cosas como aceptables a pesar de su ambigüedad y vaguedad, o de tratar determinados ejemplos como suficientemente relevantes o comprensibles para poder considerarlos como elementos descriptivos adecuados” (Cicourel, 1973: 33, traducción mía)¹⁹.

El análisis a otros niveles que no contemplo aquí, tendrá que establecer cuáles son los elementos del lenguaje, unidades léxicas, expresiones, juegos de palabras, etc. que permiten “rellenar” los vacíos que deja la vaguedad de los enunciados en contextos de interacción verbal.

3. *La reducción de diferencias a “formas normales”*

Esta regla consiste, brevemente, en que hay determinadas formas estándar de discursos aceptables. Los miembros de una sociedad se basan en ellas para atribuirle un significado (*Sinn*) a su entorno extralingüístico. Cuando la reciprocidad de perspectivas corre el peligro de desaparecer, los hablantes y oyentes tratarán de reducir las incongruencias a las “formas normales” comúnmente compartidas y conocidas (Cicourel, 1973: 33). Este proceso hace referencias a uno de los objetos centrales del interaccionismo simbólico, es decir, “el saber cotidiano” (*everyday knowledge*) de los miembros de una comunidad. La capacidad y necesidad mismas de reducir o relacionar cada evento comunicativo a una forma normal constituye una regla básica. Las formas normales, su construcción histórico-social y su aprendizaje serán objeto de estudio en los niveles de “patrones de acción verbal” (III) y “esquemas de comunicación” (IV).

¹⁸ Un ejemplo simple de aclaración y cuestionamiento serían casos como: “no sé si entendí bien lo que usted acaba de decir”, “no estoy de acuerdo con que...”

¹⁹ Este supuesto es muy importante dado que en ninguna conversación se pueden dar definiciones o descripciones exhaustivas. Por esta razón, la lectura de definiciones de lógica formal, por ejemplo, le causa problemas al lector poco experimentado: el “exceso” de información y explicitación le dificultan distinguir lo importante, es decir, la información que es nueva para él, de lo que ya sabe o podría completar automáticamente con el supuesto del etcétera.

4. *El supuesto de la significación retrospectiva-prospectiva de eventos*

Aquí se enfatizan los mecanismos que le dan continuidad a la comunicación en el contexto de la interacción verbal: nunca “se dice todo” y la transmisión de significación es esencialmente vaga y ambigua. Para mantener la comunicación tenemos que esperar que “enunciados futuros –que posiblemente nunca ocurran– aclaren descripciones actuales” o que descubramos que “observaciones o acontecimientos pasados aclaren un enunciado actual” (Cicourel, 1973: 34, traducción mía).

Esta regla permite mantener la comunicación e interpretación sin necesidad de interrumpir a cada instante para exigir explicaciones completas²⁰.

Es a nivel de los “patrones de acción verbal” (III) que tendrá que establecerse qué tolerancia permite esta regla en tiempo, espacio y cantidad de elementos que permanecen ambiguos en el momento de su enunciación.

5. *El supuesto de la autorreflexividad de conversaciones*

El hecho mismo, no el contenido, de la conversación es visto como básico para situaciones normales por parte de los hablantes. Ellos esperan que las distintas intervenciones y los tipos de habla le den la forma de algo comprensible a un contexto de interacción. La regulación temporal del discurso, los tipos de entonación, la regulación de pausas, las respuestas fáticas (pues sí, ajá, ay) confirman a los participantes que la conversación está tomando un curso normal (cf: Cicourel, 1973: 36-37).

La organización concreta y culturalmente diferenciada de la aplicación de esta regla tendrá que estudiarse en los niveles de la “organización conversacional” (II) y de “patrones de acción verbal” (III).

6. *El supuesto del carácter indexical de vocabularios descriptivos*

Los vocabularios mismos, no solamente las expresiones déicticas, tienen un carácter indexical de experiencias y contextos de interacción. Al mismo tiempo, estos vocabularios son rasgos constitutivos de la experiencia.

Esto implica que se tiene que estudiar el desarrollo de experiencias, expresiones y vocabularios que las designan en el proceso de la socialización; por otro lado, hay que tomar en cuenta la íntima relación entre texto y contexto extralingüístico que determina la interpretación específica de casi todos los lexemas que ocurren en enunciados²¹.

²⁰ Es el caso, por ejemplo, cuando una persona llega tarde a una reunión o discusión. Aunque entiende el significado semántico de cada enunciado, muchas veces no puede establecer la coherencia y cohesión de la conversación porque no conoce el tema o el objeto de referencia. Es a través de un intento de reconstrucción de lo dicho, cierta redundancia en la conversación o, como último recurso, con una pregunta directa “¿De qué están hablando?” que llena este vacío.

²¹ Cf: los ejemplos de Klein (1979: 8).

Sería a nivel de los “patrones de acción verbal” (III) donde habría que analizar tanto la consolidación de significados sociales a través de experiencias recurrentes, rutinarias, como también la reproducción de significados contextuales en nuevas ocurrencias de patrones de acción verbal.

El catálogo de reglas básicas no queda cerrado, en el sentido de que éstas y solamente éstas, serían las reglas que condicionan la comunicación, cabe señalar que tienen vigencia en el contexto de la conversación cotidiana. Para otros tipos de “universos de discurso” (Coseriu, 1955), como el sueño, la ficción, la ciencia, etc., habría que establecer un conjunto de reglas básicas específicas.

El estatus de estas reglas es el de idealizaciones prácticas, condiciones *a priori* que hacen posible la comunicación.

Estos procesos de producción e interpretación de significación expresados en las reglas básicas se desarrollan a lo largo de todas las actividades sociales, desde la organización conversacional (nivel II) hasta los más complejos procesos burocrático-institucionales (escuela, instituciones jurídicas, etc.) y son constitutivos para los otros niveles de organización discursiva. Al mismo tiempo, no se pueden derivar de la estructura secuencial (nivel II) de estas actividades sociales, sino que tienen su lógica interaccional propia que a su vez le da el marco necesario a la organización secuencial de la conversación.

NIVEL IV: ESQUEMAS DE COMUNICACIÓN (EC)

A partir de una primera recepción y crítica de la teoría de los actos verbales (Austin, Searle), sobre todo aquellos investigadores interesados en la aplicación de dicha teoría en análisis empíricos de discursos, se han topado con la dificultad de relacionar el acto verbal con unidades más grandes del discurso, que es la otra cara de la medalla en la clasificación de actos verbales. Esta preocupación ha llevado a los más diversos modelos pragmático-sociolingüísticos o de lingüística de textos²² que analizan cómo se estructura un discurso/texto y cuáles son sus elementos constitutivos.

La proposición del nivel III “patrones de acción verbal (PAV)” y la relación interna entre patrones y actos verbales específicos, constituye un intento en esta dirección. No resuelve, sin embargo, todos los problemas, puesto que en discursos concebidos como conversaciones cotidianas se observan estructuras internas cuyas características no se pueden explicar satisfactoriamente a nivel de PAVs y de actos verbales o en la relación de ambos.

Ya mencioné uno de los problemas en el nivel III: Los PAVs institucionales que pueden contener varios PAVs no institucionales. Se trata de un caso específico de cualquier conversación cotidiana que, en el normalidad de los casos, se caracteriza justamente por su estructura compleja: encontramos discursos al interior de discursos, PAVs y secuencias de PAVs que se interrelacionan, narraciones en el contexto de conversaciones, cadenas de argumentación que cumplen una función específica en una conversación, y varias otras forma. La discusión de estas estructuras complejas constituye el tema central de este capítulo.

Kallmeyer/Schütze (1977) fueron los primeros en Alemania Federal en proponer un nivel de organización discursiva distinto al de la constitución de la acción verbal (Nivel III). En el análisis de unidades de discurso, como la exposición de un “estado de cosas” (*état d'affaires, Sachverhalt*), descubrieron que existen esquemas de comunicación diferentes para resolver tareas específicas planteadas por un PAV: un “estado de cosas”, por ejemplo, puede exponerse con una narración, una descripción o, en ciertos casos, con una cadena argumentativa. Por lo tanto Kallmeyer/Schütze (1977) proponen analizar, por lo menos, la narración y la argumentación como esquemas comunicativos propios en un nivel que se ubica entre el PAV²³ y la conversación como tal (1977: 161), puesto que “tanto narraciones como argumentaciones obedecen a principios de organización propios, que no se absorben en la función de acción específica” (Schlieben-Lange, ²1979:120, traducción mía). Al interior de cada esquema se pueden identificar acciones o actos verbales, pero –y

²² Sería imposible mencionar siquiera todos los modelos aquí. Algunos, como van Dikj (1972) y Rehbein (1977), parten de un plan subyacente al discurso/texto. Rehbein, al igual que Kummer (1975), lo relaciona con una teoría general de la acción. van Dikj (1972, 1975) concibe una estructura profunda global de carácter semántico (macroestructura). De esta última concepción difiere el modelo de Gühlich/Raible (1974) que supone que el oyente/lector de un discurso/texto reconoce la macroestructura a nivel de la estructura superficial con la ayuda de “señales de estructuración” (*Gliederungssignale*) como “de repente”, “y entonces”, etc. No puedo entrar aquí en un análisis de estos conceptos.

²³ Uno de los problemas no resueltos aún –y no se trata solamente de diferencias terminológicas (cf: nota 24)— es el de la estructuración interna de conversaciones.

esto es importante— ellos no se relacionan directamente con el PAV que engloba el EC, sino con el EC mismo. Este, a su vez, cumple una función específica en el PAV global. Para dar un ejemplo, una narración, un chiste (EC), estructurado en secuencias de acciones verbales, puede tener la función de apoyar un argumento o una posición en una disputa (PAV)²⁴.

En este sentido, los ECs de narración y argumentación se ubican tanto al interior de PAVs (nivel III), como también a un nivel superior. La narración y argumentación como esquemas comunicativos, cuentan con una larga tradición de análisis literario, lingüístico y lógico. Lo relativamente nuevo es el enfoque de analizar su función comunicativa en el contexto de conversaciones cotidianas. La decisión de establecer un nivel específico para los esquemas mencionados no es compartido por todos los autores. Quasthoff (1979: 122), por ejemplo, arguye que “toda unidad de acción delimitada intencional y convencionalmente tiene una función al interior de una unidad de acción más grande. ... Se cuentan historias para fundamentar la certeza de una tesis, para relacionar la certeza de otra aserción, para descalificar a otros, para recomendarse como interlocutor superior de discusión...” (traducción mía).

En la proposición del presente modelo sugiero mantener el nivel (IV) de esquemas de comunicación como nivel analítico específico por conveniencia práctica que permite primero diferenciar y después relacionar tres categorías distintas: la acción verbal, el patrón de acción verbal y el esquema de comunicación. Será tan sólo al cabo de una aplicación del modelo a un amplio *corpus* de conversaciones empíricas que se podrá determinar si, desde el punto de vista práctico y teórico, es conveniente, necesario o aceptable establecer niveles de organización discursiva diferentes o si es preferible analizar los fenómenos en discusión en un solo nivel.

Lo que parece no estar en discusión es el hecho mismo de que conversaciones cotidianas (e institucionales) tienen una estructura compleja y recurren a esquemas tales como la argumentación y la narración, lo que tiene que tomar en cuenta cualquier modelo de análisis del discurso.

En el presente trabajo me limitaré fundamentalmente a estudiar algunos problemas en relación con la función pragmática de argumentación y narración en el contexto de PAVs, y no su estructura interna.

Una categoría que puede contribuir a esclarecer esta relación es la de “posibles mundos” de referencia que ha tenido su importancia en la filosofía del lenguaje (Russel, Strawson, etc.) para determinar el valor de verdad de ciertas aserciones o argumentos.

Coseriu (1955) estableció el término de “universo de discurso” para diferenciar entre distintas interpretaciones del mundo (literatura, mitología, ciencias, matemáticas, etc.) (cf. también: Schlieben-Lange, ² 1979: 101). A los universos de discurso corresponden formas de habla específicos. Los universos mismos se relacionan en la conversación

²⁴ Esto fue analizado con ejemplos empíricos por Sacks (1972b) y Quasthoff (1976, 1977, 1978, 1979), entre otros.

cotidiana con las “estructuras de relevancia” (Schütz, 1962) y las “reglas básicas” discutidas en el nivel I: los participantes en una conversación tienen que acordar una “interpretación del mundo” específica para cada conversación o, como lo formula Schmidt (1973: 95), se ven obligados a ponerse de acuerdo en aceptar como verdadero un juego de presuposiciones²⁵. Esto conlleva la aceptación de una “forma de hablar”, un EC específico, para la conversación que los hablantes quieren emprender.

Supongamos que una situación, la discusión científica en que se realiza un PAV correspondiente, tenga el objetivo global de resolver un problema. El EC más adecuado sería normalmente la argumentación en la cual rigen leyes racionales bien específicas. Este se desarrolla en las secuencias: proposición o tesis, fundamentación, contraposición o antítesis, segunda fundamentación, evaluación, decisión, síntesis.

En otra situación, supongamos una empresa publicitaria, el mismo objetivo global de resolver un problema puede ser abordado por otro EC: el “*brain storming*” dominado por leyes muy distintas: se trata de lanzar el máximo de propuestas (en un mínimo de tiempo), sin necesidad de fundamentarlas, por lo menos no en la fase del “*brain storming*” mismo²⁶.

Las máximas de conversación²⁷ que los participantes tendrán que observar en el primer caso incluirían algunas como “sé lógico y racional”, en el segundo caso, “sé creativo y asociativo”.

En otra situación, tomemos el debate político, el EC “argumentación” puede servir para un objetivo muy distinto y como tal cumplir otra función: la de descalificar o ridiculizar a un adversario y “ganar” así el debate.

Argumentación

La mayoría de los trabajos tradicionales²⁸ sobre argumentación y argumento proponen modelos lógicos-formales sobre el funcionamiento teórico de la argumentación, dicen cómo debiera funcionar la argumentación lógica y racional.

Lo que me interesa en el contexto de este modelo es la investigación empírica que se plantea el objetivo de descubrir el funcionamiento de la lógica argumentacional en conversaciones cotidianas, institucionales o no, es decir, se trata de analizar la sistemática que le permite a un interlocutor resolver un problema en discusión en contextos distintos²⁹.

²⁵ Tomo esta referencia de Schlieben-Lange (1979: 102).

²⁶ Debo este ejemplo a una discusión con B. Schlieben-Lange, cf. Schlieben-Lange (1979: 96, 103).

²⁷ Se trata de máximas de tipo griceano, pero no de carácter universal, sino específico para una cultura determinada.

²⁸ Para la discusión “moderna” es fundamental Toulmin (1958), cf. los artículos en Schecker (1977) y el trabajo de Klein (1978).

²⁹ En los últimos años se ha iniciado una serie de investigaciones sociolingüístico-pragmáticas que estudian sobre todo la argumentación en instituciones; consúltese el breve resumen y la bibliografía en Schlieben-Lange (1979).

La argumentación tiene la función de desarrollar un argumento sobre una *questio*, algo que está en duda o en discusión. El argumento consiste en una secuencia de aseveraciones en torno a la *questio* que tienen que estar relacionadas en una forma lógica (cf. Klein, 1978: 2).

Los elementos de un argumento son entonces contenidos relativamente abstractos que es posible representar como aseveraciones. La argumentación, por otro lado, está constituida por enunciados, aseveraciones, preguntas, cuestionamientos, etc.; es por lo tanto una acción verbal compleja como muchas otras posibles en patrones de acción verbal.

Klein (1978: 3-13) establece una serie de distinciones que pueden contribuir a una clasificación: existen argumentaciones privadas (en un grupo de amigos) y públicas (en instituciones como escuelas, sistemas jurídicos), individuales (con un solo locutor) y colectivas (discusiones, mesas redondas), y entre estas últimas, antagónicas y cooperativas.

La distinción que más me interesa en este contexto es aquí

□bjbjýĪī□□□□□□□□□□□□□□□□□□

³⁰ En general, se ha trabajado mucho más sobre la lógica del argumento, no de la argumentación, cf: Toulmin (1958), Schecker (1977) y la bibliografía citada en este último.

□bjbjýĪī□□□□□□□□□□□□□□□□□□

En toda argumentación el argumento se desarrolla a partir de contenidos valederos en tiempo y espacio, es decir, existen verdades y normas en relación a un grupo y un momento histórico; se trata de aquello que se acepta sin discusión. Al mismo tiempo, existen contenidos en cuestión, sobre los cuales no hay acuerdo en un grupo determinado.

El proceso general de una argumentación consiste entonces en el intento de transferir algo que está en cuestión para el colectivo al ámbito de lo colectivamente valedero (o aceptado) con la ayuda de lo que en este momento histórico ya es colectivamente valedero.

Si en un momento histórico está en cuestión si la tierra es un globo o un disco, el argumento para transferir a esta *questio* al campo de lo colectivamente valedero, se tiene que partir de aserciones que no están en cuestión y que por lo tanto forman parte de lo colectivamente valedero. Si se acepta que una prueba suficiente para demostrar que la tierra es un globo sería un viaje que, partiendo de un lugar en una sola dirección, llevaría al mismo punto de partida, entonces la realización de este viaje con el resultado postulado transferiría la *questio* a lo colectivamente valedero y aceptado.

En la argumentación, las formas como se justifica, se establece coherencia y coordinación entre los enunciados que desarrollan el argumento, también están sujetas a normas específicas de acuerdo a universos de discurso.

En una argumentación científica, por ejemplo, los elementos que justifican una aserción emanan muchas veces de la ciencia misma, y en general requieren de más rigor que en una argumentación sobre un tema cotidiano, donde muchas veces una justificación de tipo “pues yo me compré un Renault que salió muy malo” sería suficiente para que el colectivo acepte el argumento que los coches Renault producidos en México son de mala calidad³¹.

Asimismo, la forma de relacionar aserciones para lograr la coherencia de una argumentación tienen legitimidad para un grupo determinado. Un recurso del discurso demagógico manipulativo consiste precisamente en la relación “ilegítima”, muchas veces oculta, entre aserciones para llegar al resultado deseado.

La coordinación tiene que ver con la estructuración global de la argumentación. Es la parte más difícil en el análisis discursivo.

En argumentaciones que se desarrollan en un marco institucional, la estructura global está establecida de antemano en muchos casos (procesos jurídicos, mesas redondas, etc.). En estos casos existe un coordinador quien dirige la argumentación y sanciona las contribuciones de acuerdo a su relevancia para desarrollar el argumento.

³¹ Para citar otro ejemplo: me ha sucedido en discusiones políticas con militantes cubanos que la argumentación llegaba a un punto en el que mis interlocutores declaraban: “Así lo ha dicho Fidel”, lo que constituía la máxima justificación de un argumento para ellos y que clausuraba normalmente toda discusión sobre el tema.

Los casos más interesantes para el análisis, sin embargo, me parecen ser aquéllos en que los interactantes tienen que dirigir y estructurar la discusión. Aquí intervienen algunas de las reglas básicas establecidas en el nivel I, sobre todo aquellas que establecen la reciprocidad de perspectivas y que se refieren a la estructura de relevancia.

Toda contribución tiene que reflejar una relación visible con la *questio* y los otros interlocutores tienen que poder identificar su lugar en el esquema general de la argumentación. Por lo tanto, se observan muchas veces acciones verbales explícitas de tipo: “con lo que digo, no quiero contradecir a lo que afirmó Julio”, “Me gustaría retomar el punto que...”.

Sobre las formas culturales específicas en que se desarrollan argumentaciones hay muy pocas investigaciones hasta el momento. Para el análisis conversacional en distintos niveles de organización discursiva es muy importante, sin embargo, llegar a descubrir estructuras generales de la lógica de argumentación. Por el momento pienso que sólo se podría avanzar con análisis empíricos de argumentaciones cotidianas e institucionales, entre otras cosas, para poder relacionar este nivel IV con el nivel III y establecer su relevancia como nivel independiente.

La pragmática de la argumentación

En este enfoque hay que distinguir entre dos aspectos: por un lado, el EC “argumentación” en su conjunto tiene una función específica en su contexto pragmático-social o al interior de un patrón de acción verbal. No siempre se trata de resolver una *questio*, puede ser solamente el tema aparente, mientras que la argumentación tendría posiblemente la función de manipular a un grupo, descalificar a un interlocutor, brillar y demostrar su propia sabiduría y tratar de ganar prestigio social³².

Por otro lado, se puede identificar una serie de acciones verbales en el EC “argumentación” que tiene una función pragmática en relación a la *questio*. El enunciado “¡No digas tonterías!” o “No me sorprende que tú digas eso” puede servir para descalificar el argumento de un interlocutor, pero no a nivel de contenido sino a nivel social, con el objetivo de que las aserciones propias ganen peso y uno logre resolver la *questio* en su favor.

La relación entre acciones verbales y esquemas de comunicación es bastante compleja. No siempre se puede identificar con claridad la función ilocucionaria de una contribución referida a *questio* o a la relación social entre los interlocutores. Tampoco es el caso que todos los enunciados en una argumentación se puedan clasificar como actos representativos (en la terminología de Searle). Este problema tiene que ver con la relación entre argumento y argumentación. La argumentación forma parte del discurso empírico material que está sujeto a las reglas básicas de la comunicación (nivel I) y las restricciones

³² La función de ECs al interior de PAVs se analizará con más detalle en el EC “narración”.

del contexto extraverbal³³. La argumentación, como toda conversación cotidiana, se caracteriza por su vaguedad esencial y los roles polifuncionales de los actos ilocucionarios. Los participantes (y el analista) tienen que descifrar los enunciados de la argumentación para identificar su relevancia y relación con el argumento en desarrollo.

Esto no es un problema específico de la argumentación, puesto que cualquier PAV tiene que especificarse con recursos conversacionales (nivel II) y elementos discursivos del mismo PAV (nivel III), sólo que en el desarrollo de un EC específico entran reglas adicionales como aquellas que constituyen la lógica de la argumentación.

En tercer lugar, parece interesante, desde el punto de vista sociolingüístico y pragmático, cómo surge una *questio* y se transforma en tema de discusión. Es evidente que no todo lo que virtualmente podría ser tema de discusión, sobre lo que no existe una posición compartida en un grupo, se transforma automáticamente en *questio*. Para que esto suceda, es necesario que el grupo o uno de sus integrantes tenga un interés específico en tematizar un contenido o asunto, es decir, de transferirlo de lo colectivamente dudoso a lo colectivamente valedero.

La *questio* misma puede no estar clara al comienzo de una argumentación o variar en el transcurso de ella (cambio de tema). En debates políticos, por ejemplo, el desarrollo de una argumentación puede tomar un rumbo en que no le parezca conveniente a uno de los participantes llevar el argumento hasta sus últimas consecuencias. Iniciará entonces maniobras estratégicas para cambiar la *questio* o dejar el argumento en suspenso³⁴.

Para concluir esta parte, cabe señalar que el EC “argumentación”, a diferencia del argumento como sistema lógico-abstracto y el EC “narración”³⁵, se caracteriza por una estructuración a priori que es débil, es decir, se trata de un esquema no lineal. Esto explica en parte por qué es a veces tan difícil resumir y presentar las conclusiones de una argumentación puesto que este resumen obliga a estructurar el discurso en forma lineal, lo que siempre requiere de un esfuerzo interpretativo arbitrario en el caso de una argumentación.

La narración

En la discusión de este EC me limitaré a estudiar algunas funciones que puede adquirir la narración al interior de PAVs y a los efectos que la estructuración interna de la narración tiene para cumplir estas funciones.

³³ Éstas se manifiestan no sólo en los elementos déicticos, sino también en los cuantores (todos, siempre, etc.) y en los verbos modales; cf: Klein (1978: 90-92).

³⁴ Lo mismo sería el caso en disputas matrimoniales, ver la excelente realización en la película *Escenas de un matrimonio* de Ingmar Bergmann.

³⁵ Ver más adelante.

A modo de ejemplo, formularé algunas observaciones sobre la función de la narración en conversaciones institucionales y en un tipo específico de entrevistas sociolingüísticas.

En cuanto al papel que una narración puede jugar al interior de PAVs, Quasthoff (1979: 105) distingue entre la función comunicativa e interactiva que se refieren a las dos formas básicas de la comunicación verbal como medio de representación de contenidos (acto proposicional), y para el establecimiento de relaciones sociales (acto ilocucionario). En el último caso se orienta primordialmente hacia la identidad del hablante o del oyente (cf: también: Schlieben-Lange,² 1979: 98-99).

La primera forma obedece a regulaciones semánticas en primera instancia; la segunda se relaciona con el efecto pragmático que una determinada forma de representación (narración, informe, etc.) produce en la interacción verbal.

Una narración puede utilizarse, entonces, para lograr un objetivo argumentativo, es decir, apoyar o desarrollar un argumento, justificarse, acusar a otro, documentar una aseveración o persuadir al interlocutor. En la medida en que el hablante usa la narración con un objetivo teleológico cognoscitivo, es decir, cuando quiere llevar la discusión a un punto específico, la narración pertenecería posiblemente a una categoría determinada: se trataría de narraciones reiterativas, no totalmente espontáneas, en las que el narrador guarda cierta distancia con el evento narrado y reordena, omite y complementa los hechos a su antojo para lograr su objetivo.

La elección –no sólo de los elementos de la narración y su ordenamiento- sino también del EC “narración” como tal forma parte del plan de acción verbal (cf. Rehbein, 1977: 185-194) que desarrolla el hablante para realizar un PAV.

Quasthoff (1979) explica la función interactiva de narraciones con el ejemplo de una narración en un contexto institucional: se trata de una señora de edad, pobre y muy solitaria, que se ve obligada a recurrir a una oficina de asistencia social en Berlín Occidental. En las conversaciones que sostiene con la trabajadora social relata varias narraciones de su juventud que aportan poco o nada a resolver los problemas concretos de la ayuda que solicita. Por esta razón, la trabajadora social, que dispone de poco tiempo, trata infructuosamente de acortar el torrente narrativo de la señora, puesto que no existe la reciprocidad de perspectivas (nivel I) adecuada y cada uno trata de imponer su PAV. Quasthoff interpreta este conflicto de estructuras de relevancia en el sentido de que la señora tiene el objetivo primordial de establecer una relación social de cierta intimidad, puesto que la trabajadora social constituye probablemente su único contacto social. En este caso, la posible función comunicativa (entretener, informar) de la narración falla. Además, el plan dentro del cual la señora relata sus historias no tiene un objetivo argumentativo específico, es decir, la narradora guarda poca distancia con los hechos relatados y revela una serie de elementos sobre su propia personalidad.

La narración espontánea personal no sólo deja al descubierto cierta información íntima sobre el narrador, presupone además una relación social específica de cierta intimidad entre los interlocutores, por lo menos en las culturas occidentales. Es una de las

razones importantes por qué la trabajadora social no quiere aceptar estas condiciones de interacción social al interior de la institución que representa (cf: nivel VI); prefiere mantener la distancia necesaria que le permite cumplir con su papel de asesora profesional. Según Quasthoff, la señora no ignora lo inadecuado del EC que inicia; sin embargo, quiere romper el marco establecido e imponer sus propias reglas de juego.

En estas condiciones, es decir, cuando se produce un conflicto interaccional, la comunicación corre el riesgo de interrumpirse³⁶, puesto que se han violado, por lo menos, las máximas “sé relevante” y “sé breve” (Grice, 1968). No existe una reciprocidad de perspectivas apropiada (regla básica número 1, nivel I) y las estructuras de relevancia no son congruentes. El conflicto se resuelve con la imposición del PAV de uno de los interlocutores, o la comunicación se corta definitivamente. No queda lugar a duda que en este caso la trabajadora social impone el punto de vista institucional en última instancia, con base en su poder burocrático.

El EC “narración” en general tiene una estructuración y dinámica internas que muchas veces “traiciona” a su productor, es decir, revela más sobre él y su participación en los eventos relatados que el mismo quisiera exponer. En este sentido, el primer ejemplo de una narración muy bien planeada y conducida en la que el narrador guarda distancia con los hechos³⁷, representa casi la excepción de las narraciones que surgen en conversaciones.

Veamos ahora a qué restricciones semánticas y formales está sujeta la narración en el contexto de conversaciones para estudiar el fenómeno de la “revelación” (cf: Quasthoff, 1979: 104) y del establecimiento de relaciones sociales determinadas: el texto de una narración se refiere a un evento en el pasado, se trata de hechos singulares, claramente identificados en tiempo y espacio.

Tiene que satisfacer ciertas expectativas de “excepcionalidad” y —esto es muy importante— el narrador es uno de los participantes de los eventos narrados (restricciones semánticas). Se excluyen, por lo tanto, todo tipo de “cuentos de hadas” (parábolas, etc.) del presente análisis que bien pueden cumplir una función argumentativa, pero no instalan al narrador como sujeto en la narración.

La narración, a diferencia del informe, se caracteriza por medios expresivos escénicos como formas verbales expresivas y evaluativas, discurso directo, imitación de voces, descripciones detalladas y, en algunas lenguas, un tiempo gramatical específico³⁸.

A esto se suma el hecho de que, a diferencia del EC “argumentación” que se caracteriza por una estructuración relativamente débil y poco preestablecida (cf: Klein,

³⁶ En la terminología de Habermas (1971), los interactantes tendrían que entrar a un “*Diskurs*” para discutir y reestablecer las bases de la acción comunicativa. Parece evidente que, en las condiciones asimétricas de la interacción real, los interlocutores no verbalizan sus reivindicaciones de validez (*Geltungsansprüche*) en forma de cuestionamientos; el conflicto se resuelve burocráticamente con base en las relaciones de poder imperantes.

³⁷ Goffman (1974: 547) habla de “one-man-show”; el narrador manipula los hechos en el “replay” de la narración (también cf: Quasthoff, 1979: 123).

³⁸ Como el “presente histórico” en alemán.

1978), la secuencia histórica de los hechos relatados exige una estructuración similar a la de la narración: el narrador tiene que establecer un orden suficientemente explícito y sin lagunas para que sus oyentes puedan seguir el hilo de la exposición³⁹.

Una vez iniciada la narración espontánea, no “prefabricada”, ésta adquiere una dinámica propia que reduce la distancia entre narrador y protagonista que lo expone mucho más que un EC “descripción” en el que el relator mantiene un control más estricto sobre la información que desea entregar. El narrador tiene que entregar los elementos necesarios, es decir, la información suficiente para que operen las reglas básicas (nivel I); se ve obligado a observar las reglas conversacionales (nivel II), en especial la de “redondear” su exposición y entregar los detalles necesarios para justificar y explicar el curso de los hechos.

Estas características de la narración espontánea se han utilizado en los últimos años⁴⁰ para desarrollar una técnica de entrevista narrativa que forma parte de las entrevistas de profundidad no estandarizadas (cf: Kohli, 1977) en investigaciones sociológicas y sociolingüísticas sobre campos de interacción.

Esta idea nació de la ya clásica investigación de Schatzman y Strauss (1955) quienes pidieron a miembros del estrato medio y bajo que narraran sus experiencias personales durante la irrupción de un tornado en su comunidad. Si bien la intención de Schatzman/Strauss fue la de analizar la capacidad de verbalización en relación a estratos sociales, descubrieron, como producto secundario, una serie de reglas pragmáticas formales (cf: Schütze, 1976: 177) que determinan la constitución de narraciones en contextos interaccionales. Los relatores –independientemente de su estrato social—elaboraron una lógica interaccional de narración que incluye el cambio de perspectivas, el desarrollo de unas perspectivas del yo, y cambio de roles, como condición previa a la exposición satisfactoria de los hechos narrados. Esta competencia narrativa –no sus formas sociolingüísticas específicas— parecen ser independientes del estrato social mismo⁴¹.

Ahora bien, la técnica de la entrevista narrativa es particularmente útil en investigaciones que pretenden reconstruir “estados de cosas” complejos

³⁹ Las técnicas para construir narraciones con base en estructuras complejas tanto retrospectivas como prospectivas, cobran su valor literario justamente por la violación de esta regla. Sin embargo, el autor también se ve obligado a entregar los elementos necesarios para que el lector pueda restablecer el orden cronológico. Es un factor característico del teatro de lo absurdo el que se viole esta regla. Cf: Schlieben-Lange (1978).

⁴⁰ Consúltase Schütze (1976, 1977b), Schlieben-Lange (1979), Hamel/Muñoz (1980).

⁴¹ Este fenómeno se observó también en el proyecto de investigación sociolingüística “Análisis de la castellanización, funciones comunicativas del otomí y del español y de la conciencia lingüística en comunidades del municipio del Carconal, Valle del Mezquital” de Franco/Hamel/López/Muñoz/Sierra, 1979-80: hablantes indígenas bilingües, con una competencia muy limitada en español, desarrollan narraciones con todas sus características de puesta en escena, cambio de perspectivas, tiempos narrados, etc., en entrevistas (Teresa Sierra, comunicación personal). Consúltase también Dittmar/Thielecke (1979) sobre las narraciones de obreros extranjeros en Alemania Federal.

□bjbjýĪī□□□□□□□□□□□□□□□□□□

Fue sólo en estos últimos años que se constata una nueva convergencia entre teoría literaria y lingüística (cf: Schlieben-Lange, 1977, 1978; Soeffner 1979^{a,b}; Kloepfer, 1979) y que las formas figuradas de hablar retornan a la discusión lingüística.

Los primeros que, de mi conocimiento, han tratado de analizar estas formas en el contexto de la teoría de los actos verbales, han sido Ehrich/Saile (1972). Subsumen estas formas figuradas bajo la categoría de actos verbales no directos que abarca todos aquellos casos en que se constata una disociación entre el contenido semántico del acto proposicional y la función intencional del acto ilocucionario. Distinguen entre actos verbales indirectos⁴⁶, implícitos, pervertidos (mentiras, engaños) y proposiciones implicativas (ironía, metáforas, ambigüedades). Para las primeras tres categorías proponen un sistema formal para derivarlos de actos verbales directos, y en cuanto a la última, definen que:

“De una proposición *p* expresada directamente por la forma literal del enunciado, hay que inferir una proposición *q* como la proposición implicativa intentada, cuando:

- i) todos o determinados predicados son usados en forma complementaria o antónima en la predicación de *p*... y/o
- ii) todos o determinados predicados en la predicación o todos o determinados objetos de referencia en la referencia de *p* son intercambiados...” (Ehrich/Saile, 1972: 277, traducción mía.).

Estas inferencias tienen que ser además implicaturas conversacionales en el sentido de Grice (1918).

La primera definición se refiere a la ironía y se aplicaría en casos como: “¡Qué buen amigo!” en el sentido de “¡Qué mal amigo!”. Bajo la segunda caben casos de metáforas y ambigüedades. A continuación Ehrich/Saile analizan acciones verbales más complejas que están delimitadas por convenciones sociales como el “*fishing for compliments*” o el “*advocatus diaboli*”.

Wunderlich (1972^a: 34) propone entender la ironía como un acto verbal indirecto que sigue una “convención de segundo orden” y que se aplica cuando una “convención de primer orden”, por ejemplo la convención de cortesía, impide referirse en forma directa a un hecho. Este es el caso en críticas a personas que, por razones de relaciones sociales, no se pueden formular en forma directa.

Berg (1978: 151-158) propone una clasificación del uso figurado de oraciones en que incluye acciones retóricas, ironía, litotes⁴⁷, metáforas, metonimia, hipérbolas y énfasis, en cuanto a su relación con acciones verbales no figuradas, su representación lógica y las condiciones de sinceridad vigentes para su enunciación.

⁴⁶ Como he señalado en el capítulo 3, este concepto fue desarrollado posteriormente por Searle (1975), cf: también la crítica del enfoque de Searle en Meyer-Herrmann (1976).

⁴⁷ Son figuras en las que, para afirmar *p*, se niega el contrario de *p*, como en: “este vino no está mal” para afirmar que es bueno.

En 1978, Searle retoma una serie de críticas a su modelo de 1969 con la ampliación de 1975⁴⁸ y trata de explicar la ironía y metáfora en términos de la teoría de los actos verbales.

Searle (1978: 56-63) enfoca el problema de la metáfora como disociación entre el significado de la oración y del enunciado. Para él, la interpretación de la metáfora es defectiva si se toma el significado literal de la oración, por lo cual hay que buscar un significado del enunciado que sea diferente del significado de la oración (Searle, 1978: 56) con base en semejanzas o asociaciones que el oyente establece entre el significado de la predicación y el objeto de referencia.

Entonces, en “*Sally is a block of ice*”, habría que buscar una relación entre características de un bloque de hielo y de una persona determinada.

La diferencia que Searle establece entre actos verbales indirectos, por un lado, y metáfora (disociación entre significado de la oración y del enunciado) e ironía (significado de la enunciación opuesto al significado literal de la oración) por el otro, es que las últimas no requieren de convenciones extralingüísticas o de otro tipo (Searle, 1978: 61), mientras que los primeros son convencionales.

En los actos verbales indirectos, el significado de la oración es parte del significado del enunciado, el hablante quiere decir algo más, no algo diferente de lo que realmente dice⁴⁹. Finalmente, Searle (1978: 61-62) afirma que, con base en el principio de la expresabilidad (Searle, 1969), para todo enunciado metafórico se puede encontrar o inventar una paráfrasis literal en el sentido de las condiciones de verdad, pero que evidentemente no existen siempre las expresiones literales adecuadas en una lengua determinada. Con esta afirmación reitera en el fondo el carácter meramente abstracto de su concepto de expresabilidad que fue criticado por su falacia en el contexto de discursos empíricos.

Falta el espacio para desarrollar y criticar en detalle las posiciones que he expuesto en forma muy resumida. Lo que todos estos enfoques tienen en común es que tratan de explicar las formas figuradas del habla a nivel de actos verbales aislados con base en reglas formales de derivación del significado de estas formas, es decir, de su intención ilocucionaria, del significado semántico de los actos proposicionales o de los actos “normales” directos que constituyen sus correlatos.

Estos intentos me parecen poco satisfactorios, tanto a nivel teórico como para efectos de análisis empíricos. Un tratamiento más adecuado tendría que partir de la existencia de universos de discurso (Coseriu, 1955) como sistemas generales de constitución de significación y de elaboración de esquemas simbólicos. El hablar irónico o metafórico no constituye una acción verbal como otras; se trata de formas discursivas o

⁴⁸ Pero sin conocer los trabajos de Ehrlich/Saile y Wunderlich (Comunicación personal de Searle en un seminario de la Universidad de Trèveris/RFA en 1978).

⁴⁹ CF: Searle (1975) y la discusión en el nivel III.

modalidades de interacción que están relacionadas con universos de discurso (literatura, mitología, sueños, juegos, etc.)

Morris (1946/73: 218, citado en: Schlieben-Lange, ²1979: 101-102) establece una relación entre tipos de uso del discurso (informativo, valuativo, iniciativo, sistémico) y modos de uso de signos (designativo, apreciativo, prescriptivo, formativo) que en su combinación constituyen una serie de tipos de discurso. Con la introducción del concepto de modo o modalidad se establece un nivel de análisis distinto, más general, que el de actos verbales o enunciados.

Kallmeyer (1977) propone investigar las formas figuradas en conversaciones cotidianas a un nivel distinto al de los patrones de acción verbal (III) y de esquemas de comunicación (IV), partiendo del hecho de que pertenecen a un sistema de estructuras de relevancia (Schütz, 1962-66) diferentes o, utilizando la terminología de Goffman (1974), se ubican en marcos simbólicos distintos. Como modalidad de interacción (MI), se entiende el procedimiento con que se le otorga una significación simbólica específica a una representación, acción o situación en relación a un posible mundo, como es el juego, el sueño o una situación institucional (cf: Kallmeyer, 1977: 556). En un juego infantil, por ejemplo, los significados de rey, caballero o siervo, adquieren una especificidad de acuerdo al marco que establece el mismo juego: un palo se puede transformar en espada y una habitación en castillo.

En la discusión lingüística, el concepto de modalidad se define como el estatus que se adscribe a determinadas proposiciones en relación a la realidad, de tipo: “Pienso que..., es posible que...”. Pero no son solamente las proposiciones o actos verbales aislados que se modalizan; esto sucede también con acciones complejas, secuencias discursivas (como el juego) que están sujetas a modalizaciones; en otras palabras, en la constitución interaccional de significación, los procesos de significación varían según las modalidades interaccionales.

Ahora bien, las MIs se manifiestan en estructuras de diferente extensión y complejidad, varían desde una incursión irónica hasta juegos estructurados con sus propias reglas.

Al igual que patrones de acción verbal (nivel III) y esquemas de comunicación (nivel IV), las MIs surgen en discursos cotidianos o institucionales. Tienen que ser anunciados a través de marcadores específicos (entonación, señales extraverbales, etc.) y aceptados por los otros interlocutores; es decir, su funcionamiento está sujeto a determinadas reglas sociales y a la negociación, explícita o implícita, entre los interactantes quienes, en caso de aceptación, ratifican la MI y participan en ella. Sólo cuando esto sucede y está garantizado el funcionamiento de las reglas básicas (reciprocidad de perspectivas, intercambiabilidad de los puntos de vista, congruencia entre las estructuras de relevancia), la MI puede funcionar de manera feliz. Tiene una función importante para la constitución de las relaciones sociales y está típicamente relacionada con patrones de acción verbal, esquemas de comunicación e instituciones sociales. Las MIs son, por lo tanto, convencionales en cuanto a los contextos en que aparecen como en cuanto a las formas en que se expresan. No en todos los contextos discursivos los enunciados irónicos o

metafóricos, los juegos, la ficción, son aceptados como contribuciones válidas y adecuadas. En discursos científicos, el uso de determinadas metáforas relacionadas al discurso literario o ficcional no es tolerado o por lo menos provoca extrañeza. Asimismo, un juez en un proceso penal tendrá que calibrar bien la dosis de ironía que expresa frente al acusado para no poner en duda su imparcialidad.

Como los patrones de acción verbal y los esquemas de comunicación, las MIs están sujetas a la negociación y ratificación. Por lo tanto, su utilización depende de las relaciones de poder existentes al interior de una situación social y, en una relación asimétrica, la proposición e imposición de una MI está en muchos casos reservada al interlocutor en posición de poder⁵⁰. En una relación autoritaria maestro-alumno, por ejemplo, el uso de enunciados irónicos está reservado normalmente al maestro y puede causar fuertes sanciones cuando el alumno inicia una MI de este tipo sin previa autorización o sin que el maestro haya iniciado esta modalidad con claras señales de invitación a participar en ella.

Parece evidente que en el uso y manejo de determinadas MIs interviene la flexibilidad lingüística como rasgo constitutivo del discurso. En la ironía y metáfora, por ejemplo, la producción e interpretación de la función de estas MIs depende de la capacidad de concebir el lenguaje mismo como objeto de referencia parcial.

Este nivel de organización discursiva carece, hasta la fecha, de amplios estudios empíricos. Sería necesario llegar a una clasificación de MIs y de investigar los operadores lingüísticos y socio-pragmáticos típicos para cada MI y en relación a los otros niveles de este modelo. Asimismo, habría que analizar las diversas funciones de las MIs, como la autorepresentación, expresividad o agresión y en cuanto a la constitución y el reforzamiento de relaciones sociales en formaciones socio-históricas diferentes.

Es fundamentalmente a través de investigaciones empíricas que se podrá determinar si la proposición de Kallmeyer y Schütze de analizar las MIs a un nivel distinto de los PAVs y ECs, es sostenible y metodológicamente acertada.

NIVEL VI: RELACIONES SOCIALES, INSTITUCIONES Y DISCURSO

A este nivel habría que analizar en qué forma el conjunto de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales de una sociedad determinada contribuyen a la constitución del discurso y cómo éste incide a su vez en las relaciones sociales.

En otros niveles, ya mencioné la relación entre la estructura social y determinados elementos del discurso. Los PAVs (nivel III), por ejemplo, se elaboran a partir del papel que juegan las acciones comunicativas que intervienen en la organización de los procesos sociales e históricos de la producción y reproducción. En este sentido, se puede partir de una hipótesis general de necesidades (Quasthoff, 1978^a) o de deficiencias (Ehlich/Rehbein,

⁵⁰ Esta distribución es en el fondo la misma a la que se refiere Habermas (1971) en cuanto a la disposición de tipos de actos verbales. Se discutió el conflicto del marco simbólico con el ejemplo de la narración en el nivel IV.

1979) que plantea la estructura social y que se resuelven o satisfacen con medios lingüístico-discursivos. Esta relación, sin embargo, es más compleja si concebimos el discurso en su conjunto, no el lenguaje, como parte de la superestructura institucional e ideológica⁵¹. El tratamiento adecuado de esta relación presupondría la existencia de una teoría elaborada de las instituciones y de las ideologías que no existe o que no está lo suficientemente desarrollada para este propósito.

Las concepciones desarrolladas en Francia (Althusser, Bourdieu, Pêcheux, etc.) se ubican en parámetros científicos y epistemológicos muy diferentes a los marcos de las teorías que traté de revisar y que aportan elementos para este modelo. Por lo tanto, no sería posible acoplarlos como un vagón más que se cuelga al tren. Se tendría que revisar y reformular críticamente una serie de categorías y de niveles, tanto del presente modelo como de los esquemas propuestos por estos autores⁵². Este esfuerzo, indudablemente útil y necesario, quedará relegado a un trabajo futuro.

La falta de desarrollo teórico en este nivel fundamental para el modelo no es casual, puesto que la mayoría de los autores citados son lingüistas, filósofos y algunos sociólogos que carecen de instrumentos adecuados para llenar este vacío o, más importante, se identifican con corrientes científicas que no instalan en el centro de su interés la relación sociedad-lenguaje a partir de los procesos histórico-materiales de la producción y reproducción social⁵³.

Por lo tanto, no queda otra cosa por el momento que revisar hasta qué punto y con qué enfoques se han abarcado las categorías sociales, para formular posteriormente un programa de investigación a este nivel.

Una de las contribuciones que ha tenido importancia en diferentes enfoques sociolingüísticos, ha sido la teoría de los roles, que fue producto, en primer lugar, de diversas corrientes de la sociología norteamericana⁵⁴.

Los trabajos de Goffman son de particular interés para el descubrimiento de estructuras en la vida cotidiana que tienen relevancia para análisis pragmático-sociolingüísticos.

Una definición de roles en conversaciones puede determinar la distribución y usos de actos verbales, las posibilidades y limitaciones para iniciar PAVs, ECs y MIs⁵⁵ y puede

⁵¹ Sobre la disputa Marr – Stalin en cuanto al lugar del lenguaje en la base o superestructura, consúltese, por ejemplo, Marr/Stalin (1972) o Marcellesi/Gardin (1974).

⁵² Pêcheux (1978:25) establece las siguientes “regiones de conocimiento” para el marco epistemológico de su estudio: 1. El materialismo histórico como teoría de las formaciones sociales y de sus transformaciones, incluyendo la teoría de las ideologías. 2. La lingüística como teoría de los mecanismos sintácticos y de los procesos de enunciación. 3. La teoría del discurso como teoría de la determinación histórica de los procesos semánticos; cf: también Pêcheux (1975).

⁵³ Con excepción de Ehlich/Rehbein y Kummer y, por supuesto, los psicolingüistas soviéticos Galparin y Leont’ev.

⁵⁴ Para una presentación y crítica, consúltese por ejemplo, Habermas (1968) y Krappmann (1973).

⁵⁵ Cf: los ejemplos discutidos en esos niveles.

aportar a una clasificación de situaciones comunicativas⁵⁶. Como esta teoría es bien conocida, también en sus limitaciones en cuanto a que no rebasa el nivel interaccionista, no es necesario desarrollarla más en este contexto.

Me extenderé un poco sobre otra categoría que me parece fundamental para el modelo: la institución.

La teoría de los actos verbales (Austin, Searle, también Habermas, 1971) sufre, en general, de un desarrollo raquítrico de sus categorías sociales, puesto que su enfoque es básicamente semántico y filosófico. El problema⁵⁷ reside justamente en el hecho de que estas teorías se basan en las categorías de intención y convención, por lo que difícilmente entran en relación con categorías sociales. La instancia institución podría servir como puente mínimo para fundamentar la teoría, junto con las categorías de acción, situación, intención y convención.

Austin (1962: 150 ss) ya estableció una distinción en su clasificación de actos verbales y definió los “*verdictives*” (requieren de un jurado, árbitro), “*exercitives*” (nombrar, elegir, ordenar, etc.) y “*behabitives*” (estos actos tienen que ver con actitudes y el comportamiento social) en relación con instituciones sociales.

Habermas (1971: 113) también establece una categoría de actos verbales institucionales que presupone la existencia de instituciones⁵⁸, y para Searle, la institución ocupa un lugar importante en el sentido de que hechos verbales son hechos institucionales (1969: 50).

⁵⁶ Watzlawick et al. (1969) distinguen entre: comunicación simétrica (mismo derecho para iniciar acciones verbales), comunicación complementaria (existe una relación de dominación aceptada voluntariamente), comunicación asimétrica (dominación con base en coerción) y comunicación paradoja (conflicto de dominación).

⁵⁷ Que ya fue discutido en el nivel III.

⁵⁸ Para una crítica de su clasificación con relación a la categoría “institución”, cf: Dittmann (1979b: 200).

□bjbjýĪī□□□□□□□□□□□□□□□□□□

□bjbjýĪī□□□□□□□□□□□□□□□□□□

⁵⁹ Ver la clase de “declarations” (bautizar, nombrar) en que la ejecución feliz de uno de sus miembros establece congruencia entre su contenido proposicional y la realidad.

El interés principal para este modelo reside justamente en proyectos de investigación que analicen, en todos los niveles de organización discursiva, las formas de comunicación que se producen en instituciones⁶⁰.

Dittmann (1979b), quien afirma la necesidad de diferenciar entre acciones verbales en contextos cotidianos y en contextos institucionales, propone impulsar, tanto la investigación empírica de la comunicación en instituciones como la continuación de la investigación teórica de clasificación de actos verbales al interior de instituciones (1979b: 202).

Distingue entre acciones verbales altamente convencionales (apostar, maldecir) y acciones verbales institucionales que se subdividen en acciones verbales en relación con una institución específica (bautizar, casar y condenar) y otras que no se relacionan con alguna institución específica, pero cuya ejecución presupone la existencia de un marco institucional (ordenar, prohibir, cancelar) (Dittmann, 1979b: 204-205). Además, existen acciones verbales que no presuponen la existencia de institución alguna, pero que ocurren con alta frecuencia en ellas.

Todas estas clasificaciones requieren de una redefinición más precisa de la categoría “institución” que debería desarrollarse a partir de una concepción de “aparatos ideológicos de Estado” (Althusser, 1970), que no es posible realizar en el contexto de este trabajo.

Me limitaré a presentar brevemente algunos de los problemas inherentes a las concepciones que se manejan en los análisis conversacionales.

Dittman (1979b: 206) constata dos concepciones: una que parte de la teoría de la acción y otra que proviene de diversas teorías políticas.

La primera se remonta a la idea de “acción social institucionalizante”, desarrollada por Mead (1934 y otros) para el interaccionismo simbólico⁶¹ y de Schütz (1932/1962-66) y Berger/Luckmann (1966) para la sociología cognoscitiva⁶².

⁶⁰ Cf: el resumen de los proyectos en la RFA en Hess-Lüttich (1977) y Schlieben-Lange (1979). Para Estados Unidos, consultar Freedle (1977, 1979 a,b).

⁶¹ Ver la discusión en el nivel III.

La concepción teórica parte de una situación dual (ego-alter)⁶³ en la que los gestos producidos por ambos se van cristalizando y definiendo en la conciencia por el reflejo que los retorna del alter ego. Esto lleva a la constitución e internalización de sistemas simbólicos que reflejan, en síntesis, la concepción central del interaccionismo simbólico en el sentido que toda acción transmitida por símbolos constituye instituciones.

Consecuentemente, este enfoque amplio⁶⁴ aplica la categoría “institución” tanto a entidades constitutivas del Estado (sistema jurídico, escuela, etc.) a nivel macroanalítico, como también a formas ritualizadas de interacción verbal (saludos, felicitaciones, etc.) a nivel microanalítico. Deja de lado los procesos de producción y de división del trabajo como generadores de instituciones en su sentido material e histórico, es decir, no concibe las instituciones como parte de la superestructura.

Un segundo problema que cuestiona la viabilidad de esta concepción reside en el hecho de que, por su amplitud, encubre diferencias cualitativas entre entidades del Estado (sistema jurídico, escuela, partidos políticos) y patrones de acción verbal (saludos, felicitaciones, invitaciones) que, a todas luces, es preferible analizar en un nivel de organización discursiva distinto (en este caso, en el nivel III), lo que cuestiona la tercera perspectiva de enfocar la relación entre acciones verbales e instituciones de las que propone Coulmas (1978, citado en: Dittmann, 1979b: 208):

1. Se parte de la covariación entre comportamiento verbal y discursivo⁶⁵ (variable dependiente) y formas sociales de organización (variable independiente), es decir, las formas lingüísticas son índices de instituciones. Esta concepción recuerda la teoría sociolingüística de la variabilidad (Labov, 1966 y otros); sufre del mismo déficit explicativo en el sentido que se queda a nivel descriptivo, de la apariencia, y no toma en cuenta el proceso de constitución y producción ideológica de las representaciones lingüísticas (cf: Saettele, 1977, 1978).
2. En otro enfoque, se concibe que determinadas formas de comportamiento verbal discursivo son elementos constitutivos de instituciones que contribuyen a su construcción. En el desarrollo de este enfoque habría que eliminar la ambigüedad que persiste en cuanto al aporte específico del discurso en la constitución de instituciones, para evitar caer en la posición idealista del interaccionismo simbólico (cf: nivel III) que consiste en que, en última instancia, para el interaccionismo simbólico, el discurso determina y constituye la acción extraverbal y, por extensión, las instituciones.

⁶² O sociología del conocimiento (cf: la traducción de Berger/Luckmann al español ⁴1978).

⁶³ De la misma concepción dual parte Leist (1972) para desarrollar la categoría de “intencionalidad”. Cf: la crítica en Braunroth et al. (² 1978) y Ellerbrock et al. (1976) que caracterizan la posición de Leist como idealista.

⁶⁴ Que coincide con la concepción de juegos verbales (Sprachspiele) de Wittgenstein (1967).

⁶⁵ Aquí —como en la mayoría de los enfoques analizados en este trabajo— se establece una división terminológica y de parámetros distinta entre lenguaje y discurso que en algunos autores franceses (por ejemplo Pêcheux, 1978:25) el comportamiento verbal (*sprachliches Verhalten*) incluye el concepto de discurso.

Un tratamiento más apropiado tendría que partir de un enfoque similar al de Ehlich/Rehbein (1972 y otros) en el desarrollo histórico-materialista de los PAVs del nivel III: una institución, para ellos se constituye a partir de su función social e ideológica en sociedades determinadas y produce formas específicas de comportamiento verbal que a su vez reproducen y estabilizan las instituciones.

3. Expresiones verbales son instituciones. Esta es la concepción subyacente a Wittgenstein, Austin y Searle que no permite distinguir entre instituciones como realizaciones de aparatos ideológicos de Estado, es decir, organismos físicamente existentes con tipos de discurso que ellos producen y la conversación cotidiana que se caracteriza por la realización de PAVs.

Estas diferencias podrían guardarse partiendo de la categoría convención como sistema de expectativas mutuas que se elaboran con base en precedentes (cf: Lewis, 1975, citado en: Dittmann, 1979b: 209), es decir: existen actos intencionales en el sentido de Grice (1968) expresados en gestos o actos verbales que causan efectos en situaciones determinadas. La repetición de estos procesos en otras situaciones lleva a establecer convenciones de producción e interpretación de acciones simbólicas⁶⁶.

Por lo tanto, la acción verbal tiene primeramente un carácter convencional, no institucional, y expresiones verbales a nivel de tipos (tomando, por ejemplo, la tipología de Searle, 1976) no constituyen instituciones, sino tipos de acción convencionales (cf: Dittmann, 1979b: 209).

La categoría de institución interviene entonces sólo a partir de un determinado nivel de análisis: por un lado, existen secuencias de acciones verbales que se cristalizan históricamente en PAVs. Este proceso de “coagulación” se puede captar con la categoría de convención. Por otra parte, la base como relaciones sociales de producción elabora instituciones a nivel de la superestructura que cumplen un objetivo específico en el contexto social⁶⁷. Al interior de las instituciones y partiendo de roles sociales bien definidos⁶⁸, se constituyen estructuras de acciones verbales y extraverbales que pueden captarse con un concepto de PAVs institucionales. También existen PAVs no institucionales (saludos, felicitaciones, disculpas, acusaciones, etc.) que, cuando surgen en instituciones, son sometidos a un proceso de redefinición. Un PAV como el saludo o la

⁶⁶ Ver también el concepto de “acciones verbales como acciones coaguladas (*geronnene Handlungen*) a partir de procesos de producción y cooperación” (Maas, 1972) quien retoma el concepto de “trabajo coagulado” de Marx.

⁶⁷ Wunderlich (1976c:312) define que: “Una institución tiene un objetivo específico en el contexto global de la producción y reproducción social; es un complejo de actividades de personas que están mutuamente relacionadas; en el marco de la institución, las personas pueden poseer distintas posiciones, atribuciones, etc., las actividades pueden estar regularizadas en forma de procedimientos y son, por lo tanto, relativamente independientes de las cualidades personales de los agentes en las instituciones; la institución es su conjunto puede ser una formación del derecho codificado. A las actividades en el marco de una institución pertenecen actividades centrales sin las cuales la institución no existiría, y una serie de actividades periféricas que contribuyen a la estabilización de la institución y a las relaciones recíprocas entre la institución y otros procesos sociales” (traducción mía).

⁶⁸ Ver la concepción funcionalista de Parsons (1951 y otros) de la institución como definidora e roles sociales. Una teoría del discurso en instituciones tendría que revisar cuidadosamente esta concepción.

acusación tiene funciones y formas distintas, según se presente en un contexto institucional (burocracia, escuela, etc.) o no institucional.

No entraré aquí en la discusión de taxonomías y jerarquías de instituciones⁶⁹, pero será necesario relacionar el concepto de institución con la categoría central de toda teoría pragmática: la acción.

Según la mayoría de las teorías sobre la acción, ésta se distingue del comportamiento estimulado y la reacción refleja, por ejemplo (cf: Dittmann, 1979b: 213), por su rasgo inherente de intencionalidad. En este sentido, la acción sería una forma específica de comportamiento que trasluce o presupone una intención específica de su autor.

Esta concepción, relacionándola con la categoría de institución, se vuelve problemática en cuanto a la definición del discurso, puesto que la intención es individual y privada por definición. En la discusión de las reglas básicas (nivel I) ya habíamos visto que la interpretación de un enunciado requiere de un proceso de reconstrucción de la significación⁷⁰ que el enunciado tiene para el emisor (cf: Schütz, 1971: 28), es decir, de la intención que él ha tenido al producirlo.

En este sentido, la categoría de la acción como comportamiento intencional en última instancia privada, se contrapone a la categoría de la institución, en la que los actores de roles⁷¹ no realizan una intención subjetiva determinada. En un enfoque más amplio, el concepto de intención como constituyente principal de la acción tendría que reducirse más aún⁷². Sin embargo, en los procesos de producción, sobre todo aquellos con una división de trabajo altamente diferenciada, difícilmente se puede concebir que un obrero en una cinta automática realice intenciones cuando ni siquiera tiene una visión global del proceso de producción en el que está inserto. Gran parte de nuestras acciones, verbales o no, las realizamos por coacción externa que, por su distorsión ideológica, se nos presentan como necesidades objetivas.

Por esta razón, una definición de intención que sea compatible con el concepto de institución no puede ser individual y privada, tiene que ser social en el sentido de anticipación de comportamiento de roles. Las tres categorías complejas intención, convención e institución constituyen entonces los elementos básicos de la acción extraverbal y verbal, y se complementan mutuamente: la acción verbal se puede clasificar en tipos convencionales y la intención encuentra sus límites en la definición de roles en instituciones. Un juez, por ejemplo, bien puede realizar una intención en el sentido de lograr un efecto ilocucionario (cf: Dittmann, 1979b: 215) al interrogar al acusado, pero se

⁶⁹ Una taxonomía tendría que diferenciar, por lo menos, entre instituciones del derecho codificado y otras.

⁷⁰ Value, en la terminología de Widdowson (1978).

⁷¹ La categoría de roles en este contexto no tiene que identificarse necesariamente con el enfoque funcionalista, ahistórico de Parsons. Una teoría materialista e histórica tendría que redefinir las categorías de “rol” y “función” en sus propios términos. (Cf: también Habermas 1968).

⁷² En la base de esta concepción se encuentra la imagen idealizada del individuo burgués que –libre y racionalmente— realiza sus intenciones en acciones.

mueve en estrechos marcos jurídicos⁷³ que lo obligan a observar las reglas del juego. Tiene que informar al acusado que, a diferencia del testigo, no está obligado a declarar.

El análisis empírico de las acciones verbales en instituciones presupone un conocimiento de los tipos de secuencias interaccionales que en ellas se desarrollan. En instituciones en las que las secuencias están altamente codificadas (instituciones jurídicas, parlamentos, sermones en iglesias), se pueden analizar las acciones verbales relacionándolas con las normas establecidas para las secuencias interaccionales que establecen su función. En instituciones con menor grado de codificación, el análisis discursivo tendrá que establecer, en buena medida, cuáles son las secuencias interaccionales centrales y periféricas (cf: Dittmann, 1979b: 219; Wunderlich, 1976c: 312-313).

Las investigaciones empíricas del discurso como acciones verbales en instituciones tendrían que dar luz sobre, por lo menos, los siguientes problemas:

-¿En qué forma se redefinen y refuncionalizan acciones verbales, PAVs y otras figuraciones de conversaciones cotidianas, no institucionales, en el contexto de instituciones?

-¿Cuáles son los PAVs y formas de acción específicas que se elaboran en instituciones y en qué medida contribuyen o son esenciales para el objetivo de la institución?

-¿Qué tipos de textos y de esquemas de comunicación (nivel IV, argumentación, narración) se elaboran, se utilizan o se toleran en instituciones y qué funciones cumplen?

-¿Cómo se puede clasificar la acción verbal en relación a PAVs específicos y no específicos de la institución, y en relación a las actividades centrales y periféricas?

-¿En qué medida un análisis crítico del discurso puede contribuir a la identificación de formaciones ideológicas y de intereses de clases encubiertos en instituciones?

Para resumir: el nivel VI es un nivel de análisis que parte de un enfoque sociológico. Presupone la existencia de una teoría general de la sociedad, de sus relaciones sociales e instituciones, y tiene que explicar en qué forma la estructura social determina las formas verbales y discursivas y es reproducida a su vez por ella. Difícilmente se podrá enfocar esta relación con base en una teoría de la covariación entre fenómenos sociales y lingüísticos, puesto que una teoría de tipo laboviano no explica esta relación en cuanto a su esencia.

Habría que partir de una teoría histórico-materialista en el sentido de que la estructura de clases sociales, en su desarrollo histórico, plantea necesidades a la estructura discursiva, que ésta tiene que satisfacer con medios lingüístico-discursivos.

⁷³ Ver las investigaciones sobre la organización discursiva en las instituciones jurídicas: Seibert (1977), Schumann (1979) y la bibliografía en Hess-Lüttich (1977) y Schlieben-Lange (1979).

BIBLIOGRAFIA

- ALTHUSSER, Louis (1970): *Idéologie et Appareils idéologiques d'État*, en: *La Pensée No. 151*, pp 3-38.
- APEL, Karl-Otto (1972): *Die Kommunikationsgemeinschaft als transzendente Voraussetzung der Sozialwissenschaften*, en: *Dialog als Methode*, pp 1-40.
- (1974): *Zur Idee einer transzendentalen Sprachpragmatik*, en: SIMON, Josef (ed.) (1974): *Aspekte und Probleme der Sprachphilosophie* Freiburg/München, Fink, (traducción al español en: SIMON, Josef (ed.) (1977): *Aspectos y problemas de la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Alfa, pp. 227-262).
 - (ed.) (1976): *Sprachpragmatik und Philosophie*, Frankfurt, Suhrkamp.
- ARBEITSGRUPPE BIELEFELDER SOZIOLOGEN (eds.) (1973): *Alltagswissen, Interaktion und gesellschaftliche Wirklichkeit*, 2 Bde., Reinbek, Rowohlt.
- (eds.) (1976): *Kommunikative Sozialforschung*, München, Fink.
- AUSTIN, John L. (1962): *How to Do Things with Words*, London, Oxford, New York etc., Oxford University Press (traducción al español (1971): *Palabras y acciones*, Buenos Aires, Paidós).
- BECKER, Angelika, Norbert DITTMAR & Wolfgang KLEIN (1978): *Sprachliche und soziale Determinanten im kommunikativen Verhalten ausländischer Arbeiter*, en: QUASTHOFF, Uta (ed.) (1978): *Sprachstruktur – Sozialstruktur*, Königstein/Ts., Scriptor.
- BENSE, Elisabeth (1978): *Die Beurteilung linguistischer Theorien*, Tübingen, Narr.
- BERG, Wolfgang (1978): *Uneigentliches Sprechen*, Tübingen, Narr.
- BERGER, Peter & Thomas LUCKMANN (⁴1978): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu (traducción del inglés (1967): *The Social Construction of Reality*, New York, Doubleday & Company, Inc.).
- BERNSTEIN, Basil (1958): *Some Sociological Determinants of Perception: An Inquiry in Subcultural Differences*, en: *British Journal of Sociology* 9, pp 159-174.
- (1964): *Elaborated and Restricted Codes: Their Social Origin and Some Consequences*, en: GUMPERZ, John J. & Dell HYMES (eds.) (1964), (traducción al español en: GARVIN, Paul & Yolanda LASTRA DE SUAREZ (eds.) (1974), pp 357-374).
 - (1967): *Elaborated and Restricted Codes: An Outline*, en: LIEBERSON, S. (ed.) (1967): *Explorations in Sociolinguistics*, International Journal of American Linguistics, Part 2, Vol. 33 (4), pp 126-133.

- (1971): *Class, Codes and Control*, vol 1 of the series: Primary Socialization, Language and Education, London.
- BLOM, Jan Petter & John J. GUMPERS (1972): Social Meaning in Linguistic Structure, en: GUMPERS, John J. & Dell HYMES (eds.) (1972), pp 407-434.
- BLOOMFIELD, Leonard (1933): *Language*, New York, Holt, Rinehart and Winston, and London, Allen and Unwin.
- BOURDIEU, Pierre (1972): *Esquisse d'une Théorie de la Pratique, précédé de trois études d'ethnologie kabyle* Genève, Droz.
- BRAUNROTH, Manfred, Gernot SEYFERT, Karsten SIEGEL & Fritz VAHLE (²1978): *Ansätze und Aufgaben der linguistischen Pragmatik*, Kronberg/Ts., Athenäum.
- BREEN, Michael & Christopher CANDLIN (1979): *The Essentials of a Communicative Curriculum in Language Teaching*, Lancaster, ms.
- BÜHLER, Karl (1934): *Sprachtheorie*, Jena, Fischer (nueva edición: Stuttgart, Fischer 1965, (traducción al español).
- CARNAP, Rudolf (1942): *Introduction to Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1955): On some Concepts of Pragmatics, en: *Philosophical Studies* 6.
- CEDERGREN, Henrietta C. J. & David SANKOFF (1974): Variable Rules, en: *Language* 50, pp. 333-355.
- CICOUREL, Aaron V. (1970): *Methode und Messung in der Soziologie*, Frankfurt, Suhrkamp, (traducción del inglés (1964): *Methods and Measurement in Sociology*, Glencoe, The Free Press).
- (1975): *Sprache in der sozialen Interaktion*, München, List (Traducción del inglés (1973): *Cognitive Sociology*, Harmondsworth, Penguin).
 - (1973): Basisregeln und normative regeln im Prozess des Aushandelns von Rolle und Status, en: ARBEITSGRUPPE BIELEFELDER SOZIOLOGEN (eds.) (1973), pp. 147-188.
- COSERIU, Eugenio (1955): Determinación y entorno – Dos problemas de una lingüística del hablar, en *Romanistisches Jahrbuch* 1955/56, pp. 29-54.
- (1964): Introduction à l'étude structurelle du lexique, en: *Actes du premier colloque international de linguistique appliquée*, Nancy 1966, (traducción al español:

- Introducción al estudio estructural del léxico, en: COSERIU, Eugenio (1977): *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, pp. 87-142).
- COULMAS, Florian (1978): Routineformeln als Institutionen, Vorlage zur 4. Arbeitstagung Linguistische Pragmatik, Langwaden.
- CHOMSKY, Noam (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Mass, M.I.T. Press.
- DAVID, Gisela, Peter KOCH & Barbara ZAPF (1973): Soziolinguistische Ansätze in der Transformationsgrammatik, en: *Linguistische Berichte* Nr. 25, pp. 67-81.
- DECAMP, David (1970): Is a Sociolinguistic Theory Possible?, en: ALATIS, James E. (ed.) (1970): *Report of the 20th Annual Round Table Meeting on Linguistics and Language Studies*, Monograph Series on Languages and Linguistics 22, Washington, D. C.
- (1971): Towards a Generative Analysis of Postcreole Speech Continuum, en: HYMES, Dell (ed.) (1971), pp. 349-370.
- VAN DIJK, Teun A. (1972): *Some Aspects of Text Grammar*, The Hague/Paris.
- (1975): *Narrative Macrostructures: Logical and Cognitive Foundations*, Amsterdam.
- DITTMANN, Jürgen (1979^a): Was ist, zu welchem Zweck und wie treiben wir Konversationsanalyse? en: DITTMANN, Jürgen (ed.) (1979c) pp. 1-43.
- (1979b): Institution und sprachliches Handeln, en: DITTMANN, Jürgen (ed.) (1979c), pp. 198-234.
 - (ed.) (1979c): *Arbeiten zur Konversationsanalyse*, Tübingen, Niemeyer.
- DITTMAR, Norbert (1973): *Soziolinguistik*, Frankfurt, Athenäum (traducción al inglés (1976): *A Critical Survey of Sociolinguistics*, New York, St. Martin's Press).
- & Elisabeth THIELICKE (1979): Der Niederschlag von Erfahrungen ausländischer Arbeiter mit dem institutionellen Kontext des Arbeitsplatzes in Erzählungen, en: SOEFFNER, Hans-Geor (ed.) (1979c), pp. 65-103.
- EHLICH, Konrad (1972): Thesen zur Sprechakttheorie, en: WUNDERLICH, Dieter (ed.) (1972b), pp. 122-126.
- (1974): "Illocutionary Act" – A Useful Category for a Materialistic Analysis of Language, Düsseldorf, ms.
 - & Jochen, REHBEIN (1972): Zur Konstitution pragmatischer Einheiten in einer Institution: Das Speiserestaurant, en: WUNDERLICH, Dieter (ed.) (1972b), pp. 209-254.

- & - (1976^a): Sprache im Unterricht – Linguistische Verfahren und schulische Wirklichkeit, en: *Studium Linguistik* 1, pp. 47-78.
 - & - (1976b): Halbinterpretative Arbeitstranskriptionen (HIAT), en: *Linguistische Verichte* 45, pp. 21-42.
 - & - (1977): Wissen, kommunikatives Handeln und die Schule, en: GOEPPERT, Herma (ed.) (1977): *Sprachverhalten im Unterricht*, München, Fink.
 - & - (1978^a): Rätselraten als Spiel und in der Schule, Düsseldorf, ms.
 - & - (1978b): Zum Verhältnis von Problemlösen und Aufgaben – Stellen/Aufgaben – Lösen in der Schule, Düsseldorf, ms.
 - & - (1978c): Lehrervortrag mit verteilten Rollen, Düsseldorf, ms.
 - & - (1979): Sprachliche Handlungsmuster, en: SOEFFNER, Hans-Georg (ed.) (1979c), pp. 243-274.
 - & - (eds.) (1980): *Kommunikation in Schule und Hochschule*, Tübingen, Narr.
 - & Bernd SWITALLA (1976): Transkriptionssysteme, en: *Studium Linguistik* 2., pp. 78-105.
- EHRICH, Veronika & Günter SAILE (1972): Über nicht-direkte Sprechakte, en: WUNDERLICH, Dieter (ed.) (1972b), pp. 255-287.
- ELLERBROCK, Jürgen, Peter JARITZ, Walter KÜHNERT & Ulrich SCHMITZ (1976): Ansätze materialistischer Sprachtheorie, en: *Das Argument* 95, Januar/Februar 1976.
- ELLIS, J. (1966): On Contextual Meaning, en: BRAZELL, CATFORD, HALLIDAY & ROBINS (eds.) (1966): *In Memory of J. R. Firth*, London, Longmans.
- ERCKENBRECHT, Ulrich (1973): Marx' materialistische Sprachtheorie, Kronberg/Ts., Scriptor.
- (1974): *Sprachdenken, Anregungen zu einer emanzipatorischen Sprachtheorie*, Kronbert/Ts., Scriptor.
- ERVIN-TRIPP, Susan (1964): An Analysis of the Interaction of Language, Topic, and Listener, en: GUMPERZ, John, J. & Dell HYMES (eds.) (1964), pp. 86-102 (traducción al español en: GARVIN, Paul & Yolanda LASTRA DE SUAREZ (eds.) (1974), pp. 336-356).
- (1972): On Sociolinguistic Rules: Alternation and Co-occurrence, en: GUMPERZ, John J. & Dell HYMES (eds.) (1972), pp. 213-250.

- FERGUSON, Charles, A. (1959): Diglossia, en: *Word* 15, pp. 325-340, (reimpreso en: HYMES, Dell (ed.) (1964b), pp 429-439, traducción al español en GARVIN, Paul & Yolanda LASTRA De SUAREZ (eds.) (1974), pp. 247-265.
- FSICHMAN, Joshua A. (1967): Bilingualism with and without Diglossia, Diglossia with and without Bilingualism, en: MACNAMARA, John (ed.) (1967): *Problems of Bilingualism*, Journal of Social Issues 23, 2, pp. 29-38.
- FRAKE, Charles O. (1964): How to Ask for a Drink in Subanun, en: GUMPERZ, John J. & Dell HYMES (eds.) (1964), pp. 127-132 (traducción al español en GARVIN, Paul & Yolanda LASTRA De SUAREZ (eds.) (1974), pp. 117-124.
- FRANCK, Dorothea, (1975): Zur Analyse indirekter Sprechakte, en: EHRICH, Veronika & Peter FINKE (eds.) (1975): *Beiträge zur Grammatik und Pragmatik*, Kronberg/Ts., Scriptor, pp. 219-231.
- FRANCO, Víctor, Rainer E. HAMEL, Gerardo LOPEZ, Héctor MUÑOZ & Teresa SIERRA (1979-80): Análisis de la castellanización, funciones comunicativas del otomí y del español y de la conciencia lingüística en comunidades del municipio del Cardonal, Valle del Mezquital, México, CISINAH, ms.
- FREEDLE, Roy O. (ed.) (1977): *New –directios in – Discourse Processing*, Vol I, New Jersey, Ablex Publishing Corporation.
- (ed.) (1979^a): *New Directions in Discourse Processing*, Vol II, New Jersey, Ablex Publishing Corporation.
 - (ed.) (1979^b): *Discourse Processes*, Vol 2, No. 2.
- GALPERIN, P. J. (1967): Die geistige Handlung als Grundlage für die Bildung von Gedanken und Vorstellungen, en: *Probleme der Lerntheorie*, Berlin, pp. 33-49.
- (1969): Die Entwicklung der Untersuchungen über die Bildung geistiger Operationen, en: HIEBSCH, H. (ed.) (1969): *Ergebnisse der sowjetischen Psychologie*, Stuttgart, Klett, pp. 367-405.
 - (1973): Die Psychologie des Denkens und die Lehre von der etappenweisen Herausbildung geistiger Handlungen, en: BUDILOWA, J. A. et al. (1973): *Untersuchungen des Denkens in der sowjetischen Psychologie*, Berlin, VEB Volk und Wissen.
 - & LEONT'EV, A.N., et al. (1972): *Probleme der Lerntheorie*, Berlin, Volk und Wissen.
- GARFINKEL, Harold (1967): *Studies in Ethnomethodology*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall.

- (1973): Das Alltagswissen über soziale und innerhalb sozialer Strukturen, en: ARBEISGRUPPE BIELEFELDER SOZIOLOGEN (1973), pp. 189-262.
- GIESE, Heinz W. & Franz JANUSCHECK (1979): Editorial, en: GIESE, Heinz W, Franz JANUSCHECK & K. MARTENS (eds.) (1979): *Osnabrücker Beiträge zur Sprachtheorie (OBST)*, Nr. 10.
- GARVIN, Paul & Yolanda LASTRA DE SUAREZ (eds.) (1974): *Antología de estudios etnolingüísticos y sociolingüísticos*, México, UNAM.
- GIESECKE, Michael (1979): Instruktionssituationen in Sozialisations-institutionen – Ablaufschemata und Bedeutungsübertragung bei istrumentellen Instruktionen im Kindergarten, en: SOEFFNER, Hans-Georg (ed.) (1979c), pp. 38-64.
- GOFFMAN, Erving (1959): *The Presentation of Self in Every Day Life*, New York, Doubleday.
- (1961): Role Distance, en: GOFFMAN, Erving (³1966): *Encounters*, Indianapolis, Bobs-Merril, pp. 83-152.
 - (1964): The Neglected Situation, en: GUMPERZ, John J. & Dell HYMES (1964) pp. 133-136.
 - (1967): *Interaction Rituals. An Essay in Face-to-face Interaction*, Chicago, Aldine (traducción al español: (1970) *Ritual de la interacción*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo).
 - (1970): *Strategic Interaction*, London, Oxford, New York, Oxford University Press.
 - (1971): *Relations in Public. Microstudies of the Public Order*, Harmondsworth, Penguin.
 - (1974): *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*, Harmondsworth, Penguin.
 - (1976): Replies and Responses, en: *Language in Society* 5, pp. 257-313.
- GOODENOUGH, Ward H. (1956): Componential Analysis and the Study of Meaning, en: *Language* 32, pp. 195-216.
- GRICE H. P. (1968): *Logic and Conversation*, ms., (extracto en: COLE, Peter & Jerry MORGAN (eds.) (1975): *Syntax and Semantics 3.Speech Acts*, New York, Harper & Row).
- GÜHLICH, Elisabeth & Wolfgang RAIBLE (eds.) (1974): Überlegungen zu einer makrostrukturellen Textanalyse: J. Thurber, *The Lover and his Lass*, en: GÜLICH,

- Elisabeth, Klaus HEGER & Wolfgang RAIBLE (eds.) (1974): *Linguistische Textanalyse*, Hamburg, Buske, pp. 73-126.
- & - (1977): *Linguistische Textmodelle*, München, Fink.
- GUMPERZ, John J. & Dell HYMES (eds.) (1964): *The Ethnography of Communication*, *American Anthropologist* 66, 6, 2.
- & - (eds.) (1972): *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*, New York, etc., Holt, Rinehart & Winston.
- HABERMAS, Jürgen (1968): *Thesen zur Theorie der Sozialisation*, Frankfurt, ms.
- (1971): *Vorbereitende Bemerkungen zu einer Theorie der kommunikativen Kompetenz*, en: HABERMAS, Jürgen & Niklas LUHMANN (1971): *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie – Was leistet die Systemforschung?*, Frankfurt, Suhrkamp, pp 101-141.
 - (1976): *Was heisst Universalpragmatik?*, En: APEL, Karl-Otto (ed.) (1976), pp. 174-272.
- HAGER, Frithjof, Hartmut HABERLAND & Rainer PARIS (1973): *Soziologie und Linguistik*, Stuttgart, Metzler-Poeschel.
- HALLIDAY, M.A.K. (1978): *Eine Interpretation der funktionalen Beziehung zwischen Sprache und Sozialstruktur*, en: QUASTHOFF, Uta (ed.) (1978c), pp. 30-42.
- HAMEL, Rainer E. & Héctor MUÑOZ (1980^a): *Conflit de diglossie et conscience linguistique dans des communautés bilingues au Mexique*, en: DITTMAR, Norbert & Brigitte SCHLIEBEN-LANGE (eds.) (1980): *Die Soziolinguistik in romanischsprachigen Ländern. La sociolinguistique dans les pays de langue romane*, Tübingen, Narr.
- & - (1980b): *Bilingüismo, educación indígena y conciencia lingüística en comunidades otomías del Valle del Mezquital, México*, en: *Estudios filológicos* 16, Universidad Austral, Valdivia (en prensa).
- HENNE Helmut & Helmut REHBOCK (1979): *Einführung in die Gesprächsanalyse*, Berlin – New York, Gruyter.
- HESS-LÜTTICH, Ernest W. B. & André LUNDT (eds.) (1977): *Soziolinguistik und Empirie*, Wiesbaden, Athenaion.
- HYMES, Dell (1962): *The Ethnography of Speaking*, en: T. GLADWIN & W. STURTEVANT (eds.) (1962): *Anthropology and Human Behavior*, Washington, D. C., Anthropological Society of America, pp. 15-33.

- (1964^a): Introduction: Towards Ethnographies of Communication, En: GUMPERZ, John J. & Dell HYMES (eds.) (1964), pp. 1-34.
 - (ed) (1964b): *Language in Culture and Society*, New York, Harper & Row.
 - (1966/72): On Communicative Competence, En: PRIDE, J. B. & Janet HOLMES (eds.) (1972): *Sociolinguistics*, Harmondsworth, Penguin, pp. 269-293.
 - (1968): Linguistics – the Field, En: *International Encyclopedia of Social Sciences* 9, New York, Macmillan, pp. 351-371.
 - (1970): Linguistic Method of Ethnography, En: GARVIN, Paul (ed.) (1970): *Method and Theory in Linguistics*, The Hague, Mouton.
 - (Ed.) (1971): *Pidginization and Creolization of Languages*, London, Oxford, New York, Oxford University Press.
 - (1972): Models of Interaction of Language and Social Life, en: GUMPERZ, John, J. & Dell HYMES (eds.) (1972), pp. 35-71.
 - (1974): *Foundations in Sociolinguistics. An Ethnographic Approach*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- JAKOBSON, Roman (1957): Shifters, Verbal Categories, and the Russian Verb. Russian Language Project, Harvard University, Cambridge.
- (1960): Linguistics and Poetics, en: SEBOEK, T. (ed.) (1960): *Style in Language*, Cambridge, M.I.T. Press, pp. 350-377.
 - & Morris HALLE (1956): *Fundamentals of language*, (Janua Linguarum), The Hague, Mouton.
- KALLMEYER, Werner (1977): “(expressiv) eh ben dis donc, hein’ pas bien” - Zur Beschreibung von Exaltation als Interaktionsmodalität, en: KLOEPFER, Rolf, et al. (ed.) (1979b): pp. 549-568.
- & Werner SCHÜTZE (1976): Konversationsanalyse, en: *Studium Linguistik* 1, pp. 1-28.
 - (1978): Fokuswechsel und Fokussierungen als Aktivitäten der Gesprächskstitution, en: MEYER-HERMANN, Reinhard (ed.) (1978b), pp. 191-241.
 - (1979): Interaktive Aushandlungsprozesse und Verfahren der Verständigungssicherung (am Beispiel des Französischen), Vortrag auf dem Romanistentag 1979, Saarbrücken.
 - & - (1977): Zur Konstitution von Kommunikationsschemata in Sachverhaltsdarstellungen, en: WEGNER, D. (ed.) (1977): *Gesprächsanalysen*, Hamburg, Buske, pp. 159-274.

KLAUS, Georg (1963): *Semiotik und Erkenntnistheorie*, Berlin, VEB Volk und Wissen.

- (1964): *Die Macht des Wortes*, Berlin, VEB Volk und Wissen.
- (1971): *Sprache der Politik*, Berlin, VEB Volk und Wissen.
- (1973): Linguistik und Erkenntnistheorie, en: BARTSCH, Renate & Theo VENNEMANN, (eds.) (1973): *Linguistik und Nachbarwissenschaften*, Kronberg/Ts., Scriptor, pp. 127-139.

KLEIN, Wolfgang (1976): Sprachliche Variation, en: *Studium Linguistik* 1, pp. 29-46.

- (1978): Argument und Argumentation, Frankfurt, ms.
- (ed.) (1979): *Sprache und Kontext, Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik*, 9/1979 Heft 33, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.

KLOEPFER, Rolf (1979^a): Fluchtpunkt 'Rezeption'. Gemeinsamkeiten szientistischer und hermeneutischer Konzeptionen in Bielefeld und Konstanz, en: KLOEPFER, Rolf (ed.) (1979b) Band I, pp. 621-658.

- (ed.) (1979b): *Bildung und Ausbildung in der Romania. Romanistentag 1977*, München, Fink, 3 Bände.

KOEHLI, Martin (1977): "Offenes" und "geschlossenes" Interview: Neue Argumente zu einer alten Kontroverse, en: *Soziale Welt* 1, pp. 1-18.

KRAPPMANN, Lothar (³1973): *Soziologische Dimension der Identität*, Stuttgart, Klett.

KUMMER, Werner (1975): *Grundlagen der Texttheorie, Zur handlungstheoretischen Begründung einer materialistischen Sprachwissenschaft*, Reinbek, Rowohlt.

LABOV, William (1966^a): *The Social Stratification of English in New York City*, Center for Applied Linguistics, Washington, D. C.

- (1966b): Hypercorrection by the Lower Middle Class as a Factor in Linguistic Change, en: BRIGHT, William (ed.) (1966): *Sociolinguistics*, Proceedings of the UCLA Sociolinguistic Conference, 1964, The Hague, Mouton, pp. 84-113 (traducción al español en: GARVIN, Paul & Yolanda LASTRA DE SUAREZ (eds.) (1974) pp. 451-474.
- (1969): Contraction, Deletion, and Inherent Variability of the English Copula, en: *Language* 45 (4), pp. 715-762.

- (1970^a): The Study of Language in its Social Context, en: *Studium Generale* 23 (1), pp. 30-87 (reprinted in: FISHMAN, Joshua A (ed.) (1971): *Advances in the Sociology of Language I* The Hague/Paris, Mouton, pp. 152-216.
 - (1970b): The Logic of Nonstandard English, en: ALATIS, J. E. (ed.) (1970): *Report of the Twentieth Annual Round Table Meeting on Linguistics and Language Studies*. Monograph Series on Languages and Linguistics, No. 22, Washington, D. C.
 - (1972^a): Rules for Ritual Insults, en: SUDNOW, David (ed.) (1972) pp. 120-169.
 - (1972b): Some Principles of Linguistic Methodology, en: *Language in Society* 1 (1), pp. 97-120.
 - (1977): The Unity of Sociolinguistics, reproduced by L.A.U.T., Trier, ms.
 - & WALETZKY, Joshua (1967): Narrative Analysis: Oral Versions of Personal Experience, en: MACNEISH, June H. (ed.) (1967): *Essays on the Verbal and Visual Arts*. Proceedings of the 1966 Annual Spring Meeting, Seattle, pp. 12-44.
- LAMBERT, Wallace E. (1967): A Social Psychology of Bilingualism, en: MACNAMARA, J. (ed.) (1967): *Problems of Bilingualism*. Journal of Social Issues 23 (2), pp. 91-109.
- LEIST, Anton (1972): Zur Intentionalität von Sprechhandlungen, en: WUNDERLICH, Dieter (ed.) (1972b), pp. 59-98
- LEONT'EV, A.N. (1971): *Sprache – Sprechen – Sprechfähigkeit*, Stuttgart, Kohlhammer.
- (1975): *Psycholinguistische Einheiten und die Erzeugung sprachlicher Äusserungen*, Berlin, VEB Volk und Wissen.
- LEVINSON, Stephan C. (1980): Speech Act Theory: The State of the Art, en: KINSELLA, Valerie (ed.) (1980): *Language Teaching and Linguistics: Abstracts*, Cambridge, Cambridge University Press, No. 1, 1980 pp. 5-24.
- LEWIS, David (1975): *Konvention. Eine sprachphilosophische Abhandlung*, Berlin, New York, De Gruyter.
- LONG, Michael (1979): Inside the “Black Box”: Methodological Issues in Classroom research on Language Learning, Revised and expanded version of a paper presented at the Thirteenth Annual TESOL Convention, Boston, Massachusetts.
- LOUNSBURY, F. (1956): Semantic Analysis of the Pawnee kinsphip usage, en: *Language* 32, pp. 158-194.
- LYONS, John (1977): *Semantics*, 2 volumes, Cambridge etc., Cambridge University Press.

MAAS, Utz (1972): Grammatik und Handlungstheorie, en: MAAS, Utz & Dieter WUNDERLICH (1972), pp. 189-277.

- (1973): *Grundkurs Sprachwissenschaft. Teil I: Die herrschende Lehre*, München, Fink.
- (1974): *Argumente für die Emanzipation von Sprachstudium und Sprachunterricht*, Frankfurt, Fischer-Athenäum.
- (1976): *Kann man Sprachen lernen ? Für einen anderen Sprachunterricht*, Frankfurt, Syndikat.
- & Dieter WUNDERLICH (1972): *Pragmatik und sprachliches Handeln*, Frankfurt, Athenäum.

MARCELLESI, Jean-Baptiste & Bernard GARDIN (1974): *Introduction à la sociolinguistique*, Paris, Larousse.

MARR & Josef STALIN (1952/² 1972): *Marxismus und Fragen der Sprachwissenschaft*, München.

MARX, Karl (1845-46/1956ss): *Die deutsche Ideologie*, en: MARX/ENGELS Werke Nr. 3, (1956ss), Berlin, Dietz.

- (1857-58/1953): *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurf)*, Berlin, Dietz.

DE MAURO, Tulio (1965): *Introduzione alla semantica*, Bari, Laterza.

MEAD, G. H. (1934/73): *Geist, Identität und Gesellschaft*, Frankfurt, Suhrkamp, (traducción al inglés).

MEYER-HERMANN, Reinhard (1976): Direkter und indirekter Sprechakt, en: *Deutsche Sprache* 2/1976, pp. 1-19.

- (1978a): Aspekte der Analyse metakommunikativer Interaktionen, en: MEYER-HERMANN, Reinhard (ed.) (1978b), pp. 103-142.
- (ed.) (1978b): *Sprechen – Handeln – Interaktion*. Tübingen, Niemeyer.
- (1979): Fonctions des actes de langage métacommunicatifs (alms), Vortrag auf dem Deutschen Romanistentag 1979, Saarbrücken.

MORRIS, Charles (1938): Foundations of the Theory of Signs, en: NEURATH, Otto, Rudolf CARNAP & Charles MORRIS (eds.) (1939): *International Encyclopaedia of Unified Science*, Chicago, Chicago University Press.

- (1946): *Signs, Language and Behaviour*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall.

MUÑOZ, Héctor (1977): Actitudes hacia algunos dialectos sociales en un sector de la Ciudad de México, México, ms.

- (1980): El conflicto otomí-español como factor de concincia lingüística, México, CISINAH, ms.

OESTERREICHER, Wulf (1979): *Sprachtheorie und Theorie der Sprachwissenschaft*, Heidelberg, Winter.

PÊCHEUX, Michel (1975): *Les vérités de la palice*, Paris, Maspero.

- (1978): Formación social, lenguaje, discurso, en: *Arte, Sociedad, Ideología*, No. 5, pp. 25-33 (traducción del francés, primera publicación en: *Langages* 37, 1975).

PEIRCE, Charles S. (1968-1970/1967-1970): *Schriften*, 2 Bände, herausgegeben und eingeleitet von Karl-Otto Apel, Frankfurt.

PIEPHO, Hans-Eberhard (1973): *Kommunikative Kompetenz als übergeordnetes Lernziel im Englischunterricht*, Dornburg-Prickhofen, Frankonius.

QUASTHOFF, Uta (1976): Macrostruktur und Gliederungsmerkmale in konversationellen Erzählungen. Gedanken zur Strukturbeschreibung von Texten, en: WEBER, Heinrich & Harald WEYDT (eds.) (1976): *Sprachtheorie und Pragmatik*. Akten des 10. Linguistischen Kolloquiums, Tübingen, Niemeyer, pp. 291-303.

- (1978^a): Einleitung: Sprachstruktur – Sozialstruktur. Zur linguistischen Theoriebildung, en: QUASTHOFF, Uta (ed.) (1978c), pp. 7-13.
- (1978^b): Was ist Sprachsystem? Sprachtheoretische Überlegungen zum Verhältnis von Sprache und Sprechern, en: QUASTHOFF, Uta (ed.) (1978c), pp. 43-56.
- (ed.) (1978c): *Sprachstruktur – Sozialstruktur. Zur linguistischen Theoriebildung*, Königstein/Ts., Scriptor.
- (1979): Eine intakte Funktion von Erzählungen, en: SOEFFNER, Hans-Georg (ed.) (1979c) pp. 104-126. REHBEIN, Jochen (1972): Entschuldigungen und Rechtfertigungen, en: WUNDERLICH, Dieter (ed.) (1972b), pp. 288-340.
- (1977): *Komplexes Handeln*, Stuttgart, Metzler.

RUSSELL, Bertrand (1905): On denoting, en: *Mind* 14, 479-493.

SACKS, Harvey (1972^a): An Initial Investigation of the Usability of Conversational Data for Doing Sociology, en: SUDNOW, David (ed.) (1972), pp. 31-72.

- (1972b): On the Analizability of Stories by Children, en: GUMPERZ, John J. & Dell HYMES (eds.) (1972), pp. 325-345.

SACKS, Harvey, Emmanuel SCHEGLOFF & Gail JEFFERSON (1974): A simplest Systematics for the Organization of Turn-Taking for Conversation, en: *Language* 50, 1974 pp. 696-735.

SCHECKER, Michael (ed.) (1977): *Theorie der Argumentation*, Tübingen, Narr.

- (1977^a): Pour une sociolinguistique pragmatique, en: *Lengas* 2, pp. 3-13.
- (1977^b): Einleitung: Literatur-und Texttheorie, en: KLOEPFER, Rolf (ed.) (1979b), pp. 491-503.
- (²1978): *Soziolinguistik Eine Einführung*, Stuttgart etc., Kohlhammer (traducción al español (1977): *Iniciación a la sociolingüística*, Madrid, Gredos).
- (1978): “La Cantatrice Chauve” – ein Lehrstück über gelungene Kommunikation?, en: HESS-LÜTTICH, Ernest W. B. (ed.) (1979): *Literatur und Konversation*, Wiesbaden, Athenaeon.
- (²1979): *Linguistische Pragmatik*, Stuttgart etc., Kohlhammer.
- (1979^a): Ai las – Que planhs? – Ein Versuch zur historischen Gesprächsanalyse am Flamenca-Roman, Frankfurt, ms.
- (1979^b): Ein Vorschlag zur Aufdeckung “verschütteter” Sprache, Frankfurt, ms.

SCHEGLOFF, Emmanuel (1972): Sequencing in Conversational Openings, en: GUMPERZ, John J. & Dell HYMES (eds.) (1972), pp. 346-380.

SCHEGLOFF, Emmanuel & Harvey SACKS (1973): Opening up Closings, en: *Semiotica* 8, pp. 346-380.

SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte (1974): Perlokution – eine Skizze en: *Sprache im technischen Zeitalter* 52, pp. 319-333.

- (1976^a): Für eine historische Analyse von Sprechakten, en: WEBER, Heinrich & Harald WEYDT (eds.) (1976): *Sprachtheorie und Pragmatik*, Akten des 10, Linguistischen Kolloquiums Tübingen 1975, Tübingen Niemeyer, pp. 113-119.
- (1976^b): Perlokution und Konvention, en: GLOY, Klaus & Gunter PRESCH (eds.) (1976): *Sprachnormen III* Stuttgart – Bad Cannstatt, Frommann-Holzboog, pp. 58-66.

SCHMIDT, Siefried J. (1973): *Texttheorie*, München, Fink, (traducción al español (1978): *Teoría del texto*, Madrid, Cátedra).

SCHOENTHAL, Gisela (1979): Sprechakttheorie und Konversationsanalyse, en: DITTMAN, Jürgen (ed.) (1979c), pp. 44-72.

SCHÜTZ, Alfred (1962-1966): *Collected Papers*, The Hague, Martinus Nijhoff.

- (1932/1974): *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt. Eine Einleitung in die verstehende Soziologie*, Frankfurt, Suhrkamp.

SCHÜTZE, Fritz (1976): Interaktionspostulate – am Beispiel literarischer Texte, Viefelfeld, ms.

- (1976) Zur Hervorlockung und Analyse von Erzählungen thematisch relevanter Geschichten im Rahmen soziologischer Feldforschung, en: ARBEITSKREIS BIELEFELDER SOZIOLOGEN (1976), pp. 159-260.

- (1977^a): Interaktionsfreiheit und Zwangskommunikation oder: Interaktion konversationsanalytisch, Bielefeld, ms. Machtstrukturen, Bielefeld, ms.

- (1977^b): Zur Konstitution sprachlicher Bedeutung in Interaktionszusammenhängen, en: QUASTHOFF, Uta (ed.) (1978c), pp. 98-113.

- (1977^c): Die Technik des narrativen Interviews in Interaktionsfeldstudien dargestellt an einem Projekt zur Erforschung von kommunalen Machtstrukturen, Bielefeld, ms.

SCHWITALLA, Johannes (1979): Metakommunikation als Mittler der Dialogorganisation und Beziehungsdefinition, en: DITTMANN, Jürgen (ed.) (1979c), pp. 111-143.

SEARLE, John R. (1969): *Speech Acts*, Cambridge, Cambridge University Press.

- (1975): Indirect Speech Acts, en: COLE, Peter & Jerry MORGAN (eds.) (1975): *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*, New York, Harper & Row, pp 59-82.

- (1976): A Classification of Illocutionary Acts, en: *Language in Society*, 5, 1-23.

- (1971/1976): A Taxonomy of Illocutionary Acts, reprinted from *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, vol. 6, reproduced by L.A.U.T., Trier.

- (1978): Lectures Delivered in Hasselt and Trier. Spring 1978, reproduced by L.A.U.T., Trier.

SEIBERT, Thomas-M. (1977): Argumentationsbeispiele aus den Rechtsbereich, en: SCHECKER Michael (ed.) (1977), pp. 313-354.

SINCLAIR, J. McH. & R. M. COULTHARD (1975): *Towards and Analysis of Discourse*, Oxford, Oxford University Press.

- SOEFFNER, Hans-Georg (1979^a): Vorwort, en: SOEFFNER, Hans-Georg (ed.) (1979c), pp. 1-9.
- (1979b): Interaktion und Interpretation. Überlegungen zu Prämissen des Interpretierens in der Sozial – und Literaturwissenschaft, en: SOEFFNER, Hans-Georg (ed.) (1979c), pp 328-351.
 - (1979c) *Interpretative Verfahren in den Sozial- und Textwissenschaften*, Stuttgart, Metzler.
- STEGER, Hugo (1976): Sprechintentionen und Kommunikationssituationen, Freiburg i. Br., ms.
- STRAWSON, P. (1964): Intention and Convention in Speech Acts, en: *The Philosophical Review* 73, pp. 439-460.
- SUDNOW, David (ed.) (1972): *Studies in Social Interaction*, New York, The Free Press.
- TOULMIN, Stephen (1958): *The Use of Arguments*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TRÖMEL-PLÖTZ, Senta (1978): Zur Semantik Psychoanalytischer Interventionen, en: *Studium Linguistik* 5, pp. 37-51.
- TRUDGILL, Peter (1974^a): *The Social Differentiation of English in Norwich*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1974b): *Sociolinguistics*, Harmondsworth, Penguin.
- TURNER, Roy (1972): Some Formal Properties of Therapy Talk, en: SUDNOW, David (ed.) (1972), pp. 367-396.
- (ed.) (1972): *Ethnomethodology. Selected Readings*, Harmondsworth, Penguin.
- VERSCHUEREN, Jef (1977): The Analysis of Speech Act Verbs: Theoretical Preliminaries, paper presented at the Linguistic Congress in Vienna, Vienna, ms.
- (1979): What People Say they Do with Words, Berkeley, ms.
- WATZLAWICK, Peter, J. H. BEAVIN & D. D. JACKSON (1969): *Menschliche Kommunikation*, Bern - Stuttgart, Wien.
- WEINRICH, Harald (1979): Von der Langeweile des Sprachunterrichts, München, ms.
- WIDDOWSON, (1978): *Teaching Language as Communication*, Cambridge, Cambridge University Press.

WIGOTSKI, L. S. (⁴1969): *Denken und Sprechen*, Frankfurt, Suhrkamp (traducción del ruso 1934).

WILKINS, D. (1972): *An Investigation into the Linguistic and Situational Content of the Common Core in a Unit-Credit System*, Strsbourg, Council of Europe.

WUNDERLICH, Dieter (1970): Die Rolle der Pragmatik in der Linguistik en: *Der Deutschunterricht*, 22, 4, pp. 5-41.

- (1972^a): Zur Konventionalität von Sprechhandlungen, en: WUNDERLICH, Dieter (ed.) (1972b) pp. 11-58.

-

- (1972b): *Linguistische Pragmatik*, Frankfurt, Athenäum.

-

- (1974): *Grundlagen der Linguistik*, Rëinbek, Rowohlt (traducción al inglés (1979): *Foundations of Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press).

- (1976^a): Über die Konsequenzen von Sprechhandlungen, en: APEL, Karl-Otto (ed.) (1976) pp. 441-462.

- (1976b): Sprechakttheorie und Diskursanalyse, en: APEL, Karl-Otto (ed.) (1976) pp. 463-488.

- (1976c): *Studien zur Sprechakttheorie*, Frankfurt, Suhrkamp.

ZIMMERMANN, Klaus & Peter MÜLLER (1977): Indirekte und implizite Sprechakte, en: *Deutsche Sprache* 3, pp. 238-254.

BIBLIOGRAFIA ADDENDA

- DEUTSCHER VOLKSHOCHSCHULVERBAND (ed) (1980): *Grundbaustein zum VHS-Zertifikat*, Bonn.
- GARFINKEL, Harold (1967): *Studies in Ethnomethodology*, Prentice, Hall.
- KANNGIESSER, Siegfried (1972): *Aspekte der synchronen und diachronen Linguistik*, Tübingen, Niemeyer.
- MAINGUENEAU, Dominique (1976): *Initiation aux méthodes de l'analyse du discours*, Paris, Hachette.
- PORTINE, Henri (1978): *Apprendre à argumenter. Analyse de discours et didactique des langues*, Paris, B.E.L.C.
- SAETTELE, Hans Robert (1977): Hacia una crítica de la sociolingüística, en: *Arte Sociedad Ideología* No. 2, pp. 27-36.
- SCHAFF, Adam (1962/⁴ 1978): *Introducción a la semántica*, México, Fondo de Cultura Económica (traducción del polaco: *Wstep do semantiki*).
- SCHLIEBEN-LANGE & Harald WEYDT (1977): Streitgespräch zur Historizität von Sprechakten, en: *Linguistische Berichte* 60.
- , - (1978): Für eine Pragmatisierung der Dialektologie, ms., Frankfurt.
- WALD, Benji (1978): Zur Einheitlichkeit und Einleitung von Diskurseinheiten, en: QUASTHOFF (ed.) (1978c), pp. 128-149.